HAL open science

“Academia que se celebró en palacio en la real presencia de sus Majestades, estando en público el día veinte de febrero de este año de 1700: sociabilidad cortesana y República de las Letras en las postrimerías del reinado de Carlos II”

Alain Begue

To cite this version:

Alain Begue. “Academia que se celebró en palacio en la real presencia de sus Majestades, estando en público el día veinte de febrero de este año de 1700: sociabilidad cortesana y República de las Letras en las postrimerías del reinado de Carlos II”. CULTURAS Y ESCRITURAS ENTRE SIGLOS (DEL XVI AL XXI), 2013. hal-02522962

HAL Id: hal-02522962

https://hal.science/hal-02522962v1

Submitted on 14 Apr 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L’archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d’enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

ACADEMIA QUE SE CELEBRÓ EN PALACIO EN LA REAL PRESENCIA DE SUS MAJESTADES, ESTANDO EN PÚBLICO EL DÍA VEINTE DE FEBRERO DE ESTE AÑO DE 1700: SOCIABILIDAD CORTESANA Y REPÚBLICA DE LAS LETRAS EN LAS POSTRIMERÍAS DEL REINADO DE CARLOS II

Alain Bègue,
FoReLL-CELES XVII-XVIII, Université de Poitiers

El 20 de febrero de 1700 se celebraba, en el Real Alcázar y en presencia del rey Carlos II de España y de su esposa Mariana de Neoburgo, una singular academia literaria[1]. Si bien es cierto que durante la época de los Austrias menores, y particularmente durante el reinado de Felipe IV, la presentación y representación de obras literarias (fundamentalmente piezas dramáticas) ante un público regio y cortesano no suponía una novedad, los testimonios que han llegado a nuestros días de otro tipo de eventos literarios, como las academias, son escasísimos. Se dio, en efecto, una *Academia burlesca* que bien podría considerarse antecedente de la que aquí presentamos. Fue la reunida en 1637 en los jardines del Buen Retiro durante las fiestas de varios días (del domingo 15 al martes 24 de febrero) promovidas por Felipe IV —las más espléndidas de su reinado[2]— para agasajar a dos honorables invitados: María de Borbón, princesa de Carignan y Fernando III; a ella con motivo de su llegada a España y, a él, en ocasión de su nombramiento como Rey de Romanos. Es, en cierto sentido, este evento literario antecedente de la academia de 1700 no sólo porque también lució aquella el título de «academia» y tuvo lugar en un marco palaciego (en el espacio abierto de los jardines), el mismo día del año —un 20 de febrero, para Carnestolendas— sino también porque se desarrolló en presencia del rey. No obstante, ambas manifestaciones literarias se diferenciaban por un rasgo fundamental: su propósito y, por consiguiente, su estructuración. En efecto, la *Academia burlesca que se hizo a la Majestad de Filipo Cuarto el Grande año de 1637* no había sido sino un certamen poético a la usanza, derivando su nombre del contexto y de su posible relación con la entonces vigente *Academia de Madrid*[3]. Por su parte, el encuentro literario de 1700 presentó, como veremos, las características propias de la academia ocasional, evento bien propio del siglo XVII y, más particularmente, de su segunda mitad[4].

La academia de 1700 se desarrolló en el Real Alcázar de Madrid, en su Salón nuevo, también conocido como Salón de los espejos, la estancia más importante del palacio, situado justamente en el centro de su fachada sur. A juzgar por el resto de testimonios de academias de la época llegados hasta nuestros días, que ésta hubiera tenido lugar supone un hecho excepcional. Si nos fijamos en la relación entre la figura

---

[1] Apareció con el siguiente título en el impreso: *Academia que se celebró en Palacio en la real presencia de sus Majestades, estando en público el día veinte de febrero de este año de 1700, siendo presidente de ella don Antonio de Zamora, gentilhombre de la Real Casa del Rey nuestro señor, y oficial de la secretaría de Indias en la Negociación de Nueva España; secretario don José Antonio Mulsa, del Consejo de su Majestad, su secretario en el Supremo de Aragón, y Oficial Mayor de la Secretaría de Valencia; y fiscal don Baltasar de Funes y Villalpando, mayordomo de la Reina nuestra señora, del Consejo de su Majestad en el Supremo de los reinos de la Corona de Aragón*, [s.l., s.n., s.a.]. Para una descripción detallada del impreso, véase Bègue, 2007, nº 35, pp. 326-329.

[2] *Academia burlesca que se hizo a la Majestad de Filipo Cuarto el Grande año de 1637*, p. 16.

[3] *Academia burlesca que se hizo a la Majestad de Filipo Cuarto el Grande año de 1637*, p. 24.

[4] Para una aproximación de conjunto a las academias literarias de la segunda mitad del siglo XVII, véase Mas i Usó, 1996, y Bègue, 2007.

real de Carlos II y la literatura de academias, las hubo para celebrar su nacimiento (1661 y 1662)[5], su cumpleaños (1669)[6], su boda con doña María Luisa de Orleáns, sobrina de Luis XIV (1679)[7] y para celebrar una acción santa y heroica suya (1685)[8]. Podríamos añadir, para completar el elenco de academias consagradas en la época a la familia real de España las academias celebradas con motivo del cumpleaños de la reina madre Mariana de Austria (1672 y 1681)[9]. Pues bien, si exceptuamos el encuentro literario organizado en el palacio real de Valencia, sede de los virreyes del reino, en ocasión del cumpleaños de Carlos II en 1669, ninguna de ellas tuvo lugar en palacio y ninguna entre los muros palaciegos de la *urbs regia*. Así mismo, tampoco tenemos constancia de ninguna academia presenciada por los miembros de la familia real española; al menos nunca en presencia del rey, pues la referida sesión valenciana de 1669 se enorgullece de haber tenido lugar «en la venerada asistencia de [los] retratos» del rey Carlos II y de su madre Mariana de Austria, a la sazón regente de la Corona española.

---

[5] *Academia qve se celebro en la civdad de Granada en ocho de diciembre, al nacimiento del principe don Carlos, qve dios gvarde. Presidente don Pedro Alfonso de la Cueua Benavides, señor de las villas de Almuñan, Vleylas, Tablar, Zeque, Luchena, Vexarin, Mescua, Morillo, y Montarmin, &c. Secretario don Nicolas de | Cervantes y Ervias Calderon. Celebròse en casa de Don Pedro de Cordoua y Valencia*, Granada, Imprenta Real, por Francisco Sanchez, 1661; y *Academia qve se celebro en siete de enero, al feliz nacimiento del Serenissimo Principe D. Carlos, N. S. Presidiola en sv casa Don Melchor de Fonseca de Almeida. Fve secretario don Lvis Nieto, y Fiscal D. Alonso de Zarate y la Hoz. Dedicada Al Excelentissimo señor Don Fernando de Noroña, Conde de Linhares, Gentilhombre de la Camara de su Magestad,* &c., Madrid, 1662.

[6] *Real academia, celebrada en el real de Valencia, palacio de las S.S. CC.M.M. de los S.S. Reyes de Aragon (de gloriosa memoria) y oy participada habitacion a los virreyes de sv nobilissimo reyno. siendolo el excelentissimo señor don Vespasiano Gonzaga, Conde de Paredes, &c. Gentil Hombre de la Camara del Rey Felipe Quarto, (que Dios aya.) a los años de Carlos segundo (qve sean felizes, e inmortales), Rey Catholico de dos Españas y Monarca de dos Mũdos, en el dia 6. de Noviembre, venturosissimo por cumplirse en él. Siendo presidentes, y protectores las S.S.C.C.R.R.Y A.A. M.M. de los S.S.R.R. Carlos, y Mariana, en las assistentes, luzes de su sombra, en la venerada assistencia de sus Retratos. Secretarios para la introduvccion, don Onofre Vicente de Yxar, &c. Conde de la Alcudia, y Gestalgar, &c. Y para el Vexamen, Don Francisco de la Torre, Cavallero del Abito de Calatrava. Consagrale a S.M. de la Reyna nvestra Señora Doña Mariana de Austria. Don Onofre Vicente de Yxar Portvgal, Montagvt, y Escrivà Conde de la Alcudia, y Gestalgar, Baron de Xalon, y su Valle, de Lliber, Sot de Chera, Chera, Estivella, Bezelga, y Arenas, Señor de los Lugares de Resalañ, Gatta, Torre de Lloris, Miralbò, y Sanz. por manos de la mvy ilvstre señora doña Maria Lvisa Manriqve de Lara, y Gonzaga Dama de la Reyna nuestra Señora*, Valencia, Jerónimo Vilagrasa, 1669.

[7] *Academia, qve se celebro en esta corte, en amante ivbilo, y vasalla demonstracion de los desposorios de sus Magestades (que Dios guarde) el Rey nuestro Señor Don Carlos Segundo con la Reyna Nuestra Señora Doña Maria Luisa de Borbon, el mes de Noviembre de mil seyscientos, y setenta, y nueve*, Madrid, Andrés García de la Iglesia, [1679?].

[8] *Academia, a qve dio assvmpto la religiosa, y catholica Accion, que el Rey nuestro Señor (Dios le guarde) executò el dia 20. de Henero de este Año de 1685. Celebròse el dia 3. de Febrero en casa de Don Pedro de Arce, Cavallero del Orden de Santiago, Montero de Camara de su Magestad, de la junta de Aposento, y Regidor de Madrid. Fve Presidente Don Andrès Sanchez de Villamayor, Capellan de Honor de su Magestad. Secretario, Don Manuel de Ochoa. Fiscal, Don Marcos de Lanuza Mendoça y Arellano, Señor de las Villas de Clavijo, la Aldeguela, Embid, Miraflores, y Picaça, &c.*, [Madrid?], Sebastian de Armendariz, [1685?].

[9] *Academia Con qve el Exmo Señor marques de Xamaica Celebró los felizes años de su Mag. la Reyna N. Señora D. Maria Ana de Austria, el día 22. de Diziembre de 1672. Que presidiò Don Diego de Contreras, Cauallerizo del Excelentissimo señor Duque de Veragua; siendo Fiscal D. Ioseph de Montoro; y Secretario D. Ioseph de Trejo: Secretario del Excelentissimo Señor Marques de Xamaìca. Que la dedica al Excelentissimo Señor Condestable de Castilla; Duque de Frias, Conde de Haro; Marques de Verlanga; Señor de Medina de Pomár, del Consejo de Estado de su Magestad, su Presidente del Real de las Ordenes, y de la Junta del Supremo Govierno, &c.*, Cádiz, Juan Vejarano, 1673, y *Academia qve se celebro a los años de la Reyna Madre nvestra Señora el dia veinte y dos de Diziembre demil* [*sic*] *seiscientos y ochenta y vno, en casa de Don Agvstin de Campo, svmiller de sv Magestad. por svs criados*, [s.l., s.n], 1681.

Se reunieron los participantes de nuestra academia finisecular en el salón de los espejos y ante la mirada —probablemente no todo lo atenta que sería de desear— de un monarca al que le quedaban pocos meses de vida. Numerosos son los testimonios del empeoramiento que la salud del monarca sufría en los primeros meses del año de 1700. El marqués Henri de Harcourt (1654-1718), entonces embajador francés en la corte, da cuenta, en su correspondencia, del estado de saludo del soberano español en los momentos previos e inmediatamente posteriores a la academia que nos interesa. Escribe de esta manera el 6 de enero de 1700:

> El Duque de Camiña vino a verme anteayer, de noche y de rebozo, como acostumbra. Me dijo haber hecho su guardia de Gentilhombre de Cámara el día de Año Nuevo y tenido ocasión de presenciar una caída del Rey, cuan largo es, mientras paseaba en su habitación. No consiguió su Majestad levantarse por sí solo y hubo el Duque de acudir en su auxilio con un ayuda de cámara. No sufrió daño, pero quedó aturdido y tardó en rehacerse más de una hora. Prohibió que se llamase a médico ni boticario ninguno para que no transcendiese lo ocurrido. Añadió Camiña que se le hinchan los pies a diario y ha de cambiar de calzado entre cinco y seis de la tarde, extendiéndose el edema hasta las rodillas, y alcanzando también a las manos y aun a la lengua, a causa de lo que se le entiende difícilmente. Dice advertir notorio retroceso en su salud desde que volvió del Escorial[10].

En una carta fechada del 27 de enero, Harcourt da cuenta de sus observaciones:

> Me ha confiado Leganés que el Rey usa a diario lavativas. En la última capilla le observé peor cara, mayor hinchazón y más debilidad en las piernas que de ordinario. Ello no le impide salir cotidianamente a paseo, en una carroza durísima de muelles y a galope tendido[11].

Tres días antes de nuestra academia de Carnestolendas, decía el diplomático francés:

> Leganés me ha dicho ayer que el Rey tiene la lengua hinchadísima, al extremo de no poder casi hablar. Pero se levanta a diario y pasea en sus habitaciones, en vista de que el mal tiempo le impide salir de Palacio[12].

El 24 de febrero describe Harcourt la gran indisposición de Carlos II los días posteriores al sábado 20, día de la celebración de nuestra academia literaria:

> El domingo último (21) estaba anunciada en Palacio una fiesta de comedia; el Rey intentó asistir, pero tuvo un desmayo; le llevaron a la cama y se le presentó un catarro, con gran fluxión de humores de la cabeza a la garganta y al pecho, haciéndole toser mucho, sin que le aliviase la expectoración. No mejoró el lunes, aunque me fue imposible averiguar si llegó a tener fiebre. Por la noche, se le administró un enema y, previa deliberación, acordaron los médicos darle ayer, marte, por la mañana, la purga suave que acostumbra tomar. Aunque la noche había sido inquieta, se le purgó, a las seis. Obró cinco veces antes del mediodía y dos después, por la tarde hubo nueva consulta sobre si procedía purgarle hoy, segunda vez; y se resolvió administrarle una tisana o cocimiento con aguamiel. También la noche última estuvo intranquilo; pero los médicos no le han recetado sino miel rosada[13].

En la misma carta añadía el embajador francés, a las diez de la noche, la siguiente posdata:

---

[10] Citado por Maura Gamazo, 1990, p. 612.
[11] Citado por Maura Gamazo, 1990, p. 612
[12] Citado por Maura Gamazo, 1990, p. 612
[13] Citado por Maura Gamazo, 1990, pp. 612-615

> Ha venido Camiña desde Palacio, a donde fue para informarse del estado del Rey. Me dice haberle impresionado su gran hinchazón en cara y ojos, y una tos seca, con expectoración difícil. Le sospecha febril; pero la dolencia no le alarma tanto como la debilidad, que aumenta de día en día[14].

Momentos graves eran, pues, los que vivía España, mientras que las naciones europeas pactaban ya desde el año de 1668 para repartirse las posesiones de la Monarquía española a sabiendas de que los Austrias se extinguían sin descendencia.

En este contexto, al que cabría sumar los escándalos provocados por los distintos casos de hechicería que rodearon a la pareja real, se había organizado la fiesta de Carnestolendas a la que perteneció la academia literaria objeto de nuestro estudio. Esta reunión literaria hubo forzosamente de gestarse integrada en el ceremonial regio, participando necesariamente en el mantenimiento de un sistema en declive, intentando dar la ilusión de una normalidad en la que nadie creía ya, según manifiestan las correspondencias diplomáticas del momento. En tanto espectáculo cortesano, hablaba «de la majestad real y a la vez de la competencia entre los nobles por obtener el favor del rey, y lo hacían en el mismo idioma: el de las etiquetas y cortesías» y «se ponía en marcha un cuidadoso protocolo relativo a la disposición de los cortesanos que formaban parte del público»[15].

Y ciertamente los poetas que participaron en la academia tuvieron muy en cuenta todos estos condicionantes, pues casi todos ellos pertenecían a la esfera del poder, político y/o cortesano. Su presidente fue Antonio de Zamora (Madrid, 1665-Ocaña, 1727), oficial de la Secretaría de Indias en la parte o sección de Nueva España desde 1689, y nombrado, dos años antes de la academia, en 1698, gentilhombre de cámara del Rey[16]. El secretario de la academia, José Antonio Mulsa, era escribano de cámara y registro en el Consejo y Cancillería de Aragón. Baltasar de Funes y Villalpando, fiscal de la academia, era mayordomo de la Reina, miembro del Consejo de Aragón —como Mulsa— y lugarteniente de tesorero general del reino de Aragón[17]. Manuel de Contreras y Medrano Ponce de León pertenecía a la nobleza, siendo señor de la Puente de Contreras. También pertenecían al mismo estamento otros integrantes de la misma: Pedro de Castro, caballero del orden de Santiago y caballerizo de la reina nuestra señora; Alonso Francisco de Otazo († 1710), caballero de la orden de Santiago, miembro del Consejo de su Majestad, su secretario y oficial segundo de la Secretaría de Italia en la negociación de Milán; Diego de Paredes y Morales, ujier de vianda de la Casa de la Reina; José de Borja, caballero de la orden de Montesa, maestre de campo general y gobernador de las ciudades de Orihuela y Alicante, en el reino de Valencia; Juan de la Hoz Mota, caballero de la orden de Santiago desde 1653, regidor de Burgos y procurador en Cortes por dicha ciudad (1657), sargento mayor de las milicias de Salamanca, y ministro del consejo de Hacienda. Sólo la presencia de un joven José de Cañizares (Madrid, 1676-Madrid, 1750), teniente de caballos corazas reformado en el ejército de Cataluña, parece suponer una excepción al no presentar ningún cargo palaciego ni administrativo-político y al no pertenecer al estamento nobiliario propiamente dicho, si bien compartía con algunos participantes el ostentar un cargo militar de alta graduación. Más tarde, como sabemos, sí destacaría, entre todos, como uno de los miembros excelsos de la República de las Letras españolas.

---

[14] Citado por Maura Gamazo, 1990, p. 615.
[15] Del Río Barredo, 2003, p. 23.
[16] Arellano, 2001, p. 7.
[17] *A don Balthasar de Funes y Villalpando, caballero noble de Aragón del Consejo de su magestad y su lugarteniente de tesorero general de dicho reyno* (BNE, Ms. 8754, f. 84v).

A la República de las Letras pertenecían con menor o mayor grado los miembros de nuestra academia literaria de 1700. Un primer grupo de participantes fue el constituido por escritores que fácilmente podríamos caracterizar de profesionales, escritores pertenecientes a la esfera alta de la sociedad literaria tanto por su reconocido prestigio como por su estrecha relación profesional y/o artística con la Corona y la corte. De este grupo forman parte Antonio de Zamora, poeta oficial de la Corte desde 1694 en sustitución de su amigo Bances Candamo, y Juan de la Hoz Mota, prolífico autor de comedias (algunas en colaboración con Pedro Lanini, Francisco de Bances Candamo y José de Cañizares) y de algunas composiciones poéticas[18]. Años más tarde, encontraremos a Zamora como autor de censuras literarias, como sucedió el 21 de diciembre de 1708 en el caso de la comedia *El gran médico*, de Fernando de Zárate. Por supuesto, al mismo grupo de escritores pertenece José de Cañizares, quien, al ser a la vez soldado y dramaturgo, permitió que el fiscal de la academia reactivara, en su vejamen, el viejo tópico fundado en la doble formación del caballero en los campos de las armas y las letras. En aquel entonces, el joven Cañizares ya era autor de las comedias *Las cuentas del Gran Capitán* (1688) —refundición de la pieza homónima de Lope de Vega—, *La vida del Gran Tacaño* (1689) —inspirada en la novela quevediana *Historia de la vida del Gran Tacaño*— y *El sol de Occidente* (1697). También había escrito para esa fecha las zarzuelas *Montes afirma el desdén*, que se representó en Palacio el 4 de noviembre de 1697 con motivo de la onomástica de Carlos II, y *Salir el amor del mundo*, puesta en música por Sebastián Durón, maestro de capilla del Rey, y también representada en Palacio, en julio de 1698. Su profesionalización empezaría a ser efectiva cuando años más tarde habría de trabajar en la contaduría de Francisco Téllez Girón, duque de Osuna, que ejercería como su mecenas y protector, y, sobre todo, a partir de 1736, cuando lograría de Felipe V ser nombrado compositor de letras sagradas de la Real Capilla, con sueldo anual de 22.000 reales[19].

Una segunda categoría de escritores es la formada por los nobles *amateurs*[20], nobles para quienes la práctica literaria pone de manifiesto su condición de gentilhombres-humanistas, de perfectos cortesanos. En el caso que nos interesa, únicamente parece presentar las características intrínsecas a dichos nobles poetas Baltasar de Funes y Villalpando, fiscal de la academia y mayordomo de la Reina. Si fue autor de algunas composiciones poéticas con escasa relevancia —la canción «Ya el error cruel, ciego, tirano» y el soneto «No fue, que aun es Raymundo en veloz huella», publicados en *Vida exemplar del Venerable padre M. Fr. Raymundo Lumbier* (Zaragoza, Domingo Gascón, a costa de Fr. Ambrosio Francisco Castan, 1687, pp. 166-168 y 169) y una epístola dirigida «A doña Ana Abarca de Bolea», fechada en Zaragoza

[18] Por ejemplo, las octavas «Fue este trofeo trágico, que advierte», publicadas con el título de *Inscripcion fvnebre al real túmulo de la avgvstissima Reyna Madre, nvestra Señora, doña Maria-Ana de Avstria, (que esta en gloria:) Escriviala D.J.d.l.H.M.*, [s.l., s.n.], 1696.

[19] Para más datos sobre los cincuenta primeros años de José de Cañizares, véase Leal Bonmati, 2008.

[20] Seguimos la terminología definida por Alain Viala al tratar de la nobleza «qui utilise une part de l'autonomie naissante (le prestige), tout en restant inscrit dans la logique d'une hétéronomie traditionnelle (le rejet de la « carrière »)». Para Viala, «[u]n noble qui rime un poème de salon n'est auteur que de façon incidente, occasionnelle ; les amateurs, eux, ont des compétences littéraires plus affirmées et donnent des œuvres autrement importantes, soit en volume, soit en retentissement. Ils « ont du métier », même s'ils ne traitent pas la littérature comme un métier. Et leur participation s'inscrit en général dans une certaine durée : elle dessine ainsi une forme de trajectoire. Leur production littéraire ne vient pas modifier leur position sociale : ils sont déjà nantis par ailleurs d'un statut solide. L'écriture leur est un moyen de mieux mettre à profit ce nantissement, de donner forme et publicité à leurs goûts et idées. Leur capital social (richesse et situation) est conforté par un capital de savoir important : ils sont des amateurs très éclairés. Les modèles de l'honnête homme et du bel esprit mondain, curieux et capable de maîtriser les subtilités du style et de la réflexion constitue le parangon de cette attitude» (Viala, 1985, pp. 180-181).

el 28 de diciembre de 1678 e impresa entre los preliminares de la *Vigilia y octavario de San Juan Baptista*, de Ana Francisco Abarca de Bolea (Zaragoza, 1679)—, se distinguió particularmente como escritor dramático, pues fue autor de comedias —*El vencedor de sí mismo*, *El mártir antes de nacer: San Mamés*—, de piezas de teatro breve —*Loa artificiosa para una comedia que se representó en la fiesta del desposorio de cierto amigo*, el *Baile de los zagalejos* y los entremeses *El buen marido* y *El caballero encantado*— y, en colaboración con Pedro Calderón de la Barca, de una fiesta teatral completa: las loa, introducción y zarzuela de *El golfo de las sirenas* (1685)[21].

Junto a este noble *amateur* participaron en la academia otros cinco «nobles de salón»[22], nobles que manifestaron incidente y ocasionalmente su condición humanista de poetas. Entre ellos figuraban Manuel de Contreras y Medrano Ponce de León, señor de la Puente de Contreras, que había participado en una anterior academia dedicada al rey Carlos II, la famosa *Academia, a qve dio assvmpto la religiosa, y catholica Accion, que el Rey nuestro Señor (Dios le guarde) executò el dia 20 de Henero de este Año de 1685*, en la que declamó el romance jocoserio «Manzanares el enano, / a quien vuelve el mes de julio…» (ff. 13v-14r). Vio otras dos composiciones poéticas suyas salir en letras de molde —el romance heroico «Yacia, no bien muerto, ni bien vivo» y el soneto «Que avive un leve ardor la competencia»— en el volumen colectivo titulado *Sacro monte Parnaso de las musas* (Valencia, Francisco Mestre, 1687, pp. 35-38 y 216-217).

Por su parte, Pedro de Castro, caballero de Santiago y caballerizo de la Reina, había sido autor de algunos poemas: el tercetillo «Muchos confieso que son» (BNE, Ms. 3657, f. 80v), la redondilla «En Palacio es reprobado» (BNE, Ms. 3657, f. 83v; Ms. 4050, f. 16v), el soneto «No pises, no respete el pie la nieve», *Soneto al sepulcro del yllustrisimo cardenal de Trexo, obispo de Málaga* (BNE, Ms. 6635, ff. 380r-v), quizá el romance «Calcado de la chanzayna» (BNE, Ms. 8143, ff. 47v-61) y *El nuevo Mundo, Poemma heroico Con las alegorías de don Pedro de Castro…* (Barcelona, Juan Pablo Martín, por Francisco Barnola, 1701). Contribuyó asimismo en el volumen *Cantos fúnebres de los cisnes de Manzanares a la temprana mverte de sv mayor Reyna Doña Maria Lvisa de Borbon, nvestra Señora, qve goza de Dios* (Madrid?, Sebastián de Armendáriz, 1689?) con el soneto «Suspended, o Señor el desaliento» (f. 43r). Escribió, en colaboración con Antonio de Zamora y Fernando de la Peña, la comedia *El Vizconde de Corchuela*[23].

Alonso Francisco de Otazo, también caballero de Santiago, había escrito principalmente, antes de participar en nuestra academia, poemas circunstanciales con motivos fúnebres: *Participa D. Alonso Francisco de Otazo a Don Antonio de Zamora, su amigo, la mverte de … Doña Jacinta Giron* (Madrid, s.n., 1695, se trata del romance heroico «Lee mi espanto, y mira que estos rasgos»), *En celebridad de averse restablecido el Rey nuestro Señor …: dedicado al excelentissimo señor don Fadrique de Toledo Ossorio, marques de Villa-Franca…* (Vicente de Armendariz, librero de S. M. y curial de Roma, 1696), *En celebridad de averse resitutido a sv favorable disposición el Rey nvestro Señor Don Carlos II (qve Dios guarde), escribe este Romance* (s.l., s.n.,

[21] Baltasar de Funes y Villalpando fue así mismo autor de unas *Ordinaciones de la Comunidad de Teruel y villa de Mosqueruela... en 1684* (Zaragoza, Pascual Bueno, 1685) y *Ordinaciones del Regimiento de la vencedora ciudad de Huesca* (Zaragoza, 1703). Años antes había escrito una censura para la obra titulada *Compendio militar, i tratado de esquadrones* (Zaragoza, Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia, 1644).

[22] Véase nota 19.

[23] Del mismo modo fue Pedro de Castro autor de unas *Causas eficientes, y accidentales del fluxo, y refluxo del mar* (Madrid, Manuel Ruiz de Murga, 1694) y de un «Parecer», fechado en 8 de febrero de 1700, publicado en el *Examen pacificio de la alegación…. Segunda parte*, de Miguel Melero Jiménez (Córdoba, Diego de Valverde y Leyva y Acisclo Cortés de Riber, s.a.).

¿1696?; romance «Dexe de ser Salamandra»). Anteriormente se había publicado un poema suyo entre las obras preliminares del *Segundo tomo de las obras* de sor Juana Inés de la Cruz (Barcelona, Joseph Llopis, 1693).

Diego de Paredes y Morales, ujier de Vianda de la Casa de la Reina, había participado, al igual que Manuel de Contreras y Medrano Ponce de León, en la *Academia, a qve dio assvmpto la religiosa, y catholica Accion, que el Rey nuestro Señor (Dios le guarde) executò el dia 20 de Henero de este Año de 1685*, con las octavas «De dos glorias, sagrado paralelo» (ff. 33r-34r).

El último de los miembros de la academia representantes de esta categoría de los «nobles de salón» es José de Borja Lançol, caballero de Montesa, autor de dos poemas; uno profano, en ocasiones atribuido, por su origen valenciano, al setabense José Pérez de Montoro, el soneto dedicado *A Valencia, por las tragedias que en ella se suceden*, cuyo verso inicial reza «¡O, trágica1 ¡o, hidrópica!, ¡o sedienta!» (BNE, Ms. 3879, ff. 99r-v; Ms. 4111, p. 25), y otro sacro, en endechas reales, «Bellísima María» (BNE, Ms. 4049, pp. 119-122, y Ms. 4111, pp. 48-49).

Creemos, no obstante que, aun no siendo noble, José Antonio Mulsa, el secretario de la academia, podría incluirse en esta categoría. Por su cargo de escribano de cámara y registro en el Consejo y Cancillería de Aragón había llegado a ser uno de los miembros de una nueva nobleza, letrada y administrativa ésta, cuya cabeza más visible había sido, durante el reinado de Carlos II, Manuel de Lira, secretario de Estado y diplomático de primer orden en los Países Bajos[24] y secretario del despacho universal entre del 20 de julio de 1685 a abril de 1691, cuyo poder, alcanzado a pesar de sus orígenes humildes, le había granjeado muchas enemistades. Mulsa había participado, antes de la academia palaciega de 1700, en otras manifestaciones literarias colectivas: en la *Academia qve celebraron los Ingenios de Madrid el día 11 de Enero de 1682 en la Casa Professa de los Padres Clerigos Reglares… en obseqvio de la sagrada Purpura del Eminentissimo, y Reuerendissimo Señor Don Savo Melini, Cardenal de la Santa Iglesia, Arçobispo de Cesarea, Nuncio Apostolico, y Colector General… en estos Reynos de España*, con el romance «Embidia, pues no te has muerto» (pp. 67-71); en la *Justa literaria, certamen poético, o sagrado influxo, en la solemne, qvanta deseada Canonizacion del Pasmo de la Caridad, el Glorioso Patriarca, y Padre de Pobres San Juan de Dios* (Madrid, Bernardo de Villa-Diego, 1692), con el romance heroico «Permitidme hoy, oh soberano apóstol!» (pp. 70-72) y las décimas «¿Cómo? ¿El orden alterado?» (pp. 185-186); o en las *Demonstraciones festivas con que la noble, antigua y siempre leal villa de Almansa celebro la canonización de… S. Pascual Baylon, de los descalzos del S.P.S. Francisco…* (Madrid, Imprenta Real de Mateo de Llano, 1693), donde ofreció el soneto «Lascivas lamas, el voraz oficio» (p. 156) y los tercetos «¿Qué nueva luz el aire ha transformado» (pp. 160-161). Sabemos también que escribió unas quintillas —«Que ciego ni mudo amor» (BNE, Ms. 3879, f. 179r-180r)— para responder al asunto *Probar que el amor no es ciego ni mudo* que le sometieron en una academia. Fue asimismo autor del soneto preliminar «¿Qué voz explicará con alto acento» dedicado a Gaspar Agustín de Lara, editor del *Obelisco fvnebre, pyramide fvnesta que constrvia a la Inmortal memoria de D. Pedro Calderon de la Barca* (Madrid, Eugenio Rodriguez, 1684) así como de las quintillas «Del misacantano avisa» y del romance «Hoy, Señor, a vuestras aras» (BNE, Ms. 3974, ff. 159r-160r y 160r-v).

Resulta interesante apreciar, a través de esta presentación de los integrantes de la academia que tuvo lugar en el Real Alcázar el 20 de febrero de 1700, sábado de Carnestolendas, la superposición de las dos esferas, social y literaria, cada una con su

[24] Véase Salinas, 1988, pp. 367-369.

jerarquía y orden. En nuestra academia, los poetas profesionales ven manifestarse o confirmarse su alto grado de consagración en el campo literario del momento[25], mientras que los representantes de cargos palaciegos y administrativos hacen alarde de su formación literaria y dan buena muestra de sus dotes poéticas, afirmando de este modo su *estatus* de gentilhombres-humanistas. Y lo que resulta de esta superposición es una nueva sociedad cortesana híbrida y la representación de una República de las Letras doblemente comprometida con el servicio de la Corona española —ciertamente mediante el servicio de palacio, pero también a través del servicio literario y de ocio—, con su estructura y su *comunitas* (pues los principios de igualdad y de fraternidad quedan subrayados en el vejamen conclusivo al que son sometidos todos los participantes)[26]. Los integrantes de la academia debieron de intentar a duras penas suavizar, mediante el tratamiento jocoso de temas triviales, que veremos, las penalidades padecidas por el moribundo soberano y luchar con sus escasos medios contra una decadencia que podían comprobar *de visu*.

Desde el punto de vista literario, nuestra academia presenta una estructura clásica: después de una letra cantada inaugural —manifestación clara del papel cada vez mayor que cobra la música en las manifestaciones literarias públicas—, el secretario pronuncia la introducción para las cedulillas, en estilo bajo y prosaico —justificando, en la tercera cedulilla, el uso de un lenguaje si bien no conforme con el decoro que requieren las etiquetas, sí acorde con el momento eufórico y festivo de las Carnestolendas—, a la que sigue la oración del presidente —a la vez alabanza a los monarcas y convocatoria de los participantes, presentados en el estilo sublime y grave que le corresponde—, los poemas correspondientes a los asuntos propuestos por la academia y el vejamen conclusivo, leído por el fiscal de la reunión literaria.

Los asuntos que se propusieron presentan una tipología propia de las academias, justas y certámenes poéticos.

Los dos primeros asuntos proponen una idea única, de la que el poeta repentista ha de asumir la veracidad, justificándola. Mientras Manuel de Contreras y Medrano tiene que dar las gracias, en nombre del Parnaso, al rey por favorecer y honrar sus Musas e ingenios en un romance heroico, Pedro de Castro tiene que pintar, en unas octavas, a la reina «cuando, excediendo a Diana, se ejercita en la caza».

En el caso del tercer asunto, Alonso Francisco de Otazo, que tiene que probar «en diez coplas de romance castellano si al desdén infunde el abanino o nace infuso en las deidades que nacen para él», defiende cada una de las dos premisas que se le ofrecen exponiendo las razones que considera más convincentes para defender su tesis, lo que confiere a su composición poética tintes argumentativos.

Los cuatro casos siguientes ofrecen la configuración también convencional del asunto por explicar, ofreciendo de este modo una mayor libertad que permitía lucirse al poeta. A José de Cañizares le pregunta así la academia «por qué, siendo estilo en palacio hablar por la mano, se le permite al papagayo hablar con el pico», a lo que contesta el poeta, en un tono muy jocoso, en décimas espinelas. En ocho quintillas jocoserias tuvo que definir Diego de Paredes y Morales qué oficio le hubiera tocado a la Poesía entre los de boca de la Casa Real si se le hubiese de dar uno. A Juan de la Hoz Mota le requiere la academia exponer de qué materia se labraría el desdén si se hubiese

[25] Para una aproximación a la noción de «campo literario», véase Bourdieu, 1998.

[26] En este sentido la *Academia, a qve dio assvmpto la religiosa, y catholica Accion, que el Rey nuestro Señor (Dios le guarde) executò el dia 20 de Henero de este Año de 1685*, en la que coincidieron Antonio Zamora, Manuel de Contreras, Diego de Paredes, resulta ser también ejemplar de la colusión entre esfera literaria y esfera palaciega.

de labrarle una estatua, lo que hace en un soneto. Finalmente, José de Borja tiene que explicar, en diez seguidillas, la etimología de los enanos y sus propiedades.

Así, pues, los asuntos ofrecen una estructura retórica y estilística progresiva, desde la observancia de una grave *laudatio* regia inicial (Asuntos primero y segundo) y, en estilo mediocre, el recurso de uno de los temas palaciegos más socorridos como puede ser el del abanino (Asunto tercero), hasta un fin de fiesta jocoso y burlesco, con los cuatro últimos asuntos.

Por lo que al vejamen respecta, ofrece una estructura convencional fundada en la sucesión de secuencias textuales —un texto rematado con una estrofa métrica breve— y en el trillado y, en aquel entonces, ya censurado[27] recurso de presentar el texto como fruto de una producción onírica. Como cabe esperar del vejamen, su hilo conductor es la presentación burlesca y vejatoria de los distintos participantes en la academia, caricaturizados, que van desfilando según el orden de participación en la misma; burla que a todas luces supo controlar el fiscal. En su vejamen, después de quejarse por la dificultad que supone el papel vejatorio de fiscal, Mulsa arremete contra el dios Apolo, ya que éste se niega a prestarle ayuda, y, tras recibir la de Mercurio, que lo lleva al Parnaso y en un diálogo con uno de los áspides del caduceo del mensajero de los dioses olímpicos, va vejando a los participantes de la academia, que van apareciéndole uno tras uno, fundándose principalmente las burlas en aspectos físicos (Zamora, De la Hoz y Mota, Contreras, De Castro), en las características de su profesión (Zamora, Borja, Cañizares, De la Hoz y Mota), en su escritura y expresión literarias (Mulsa, Otazo) y en el mismo nombre del poeta (Mulsa, Paredes).

Concluye el vejamen con un poema laudatorio dirigido a Carlos II y a su esposa, Mariana de Neoburgo.

Por la originalidad del testimonio en relación con el resto de academias literarias de la época que han llegado hasta nuestros días y por las excepcionales condiciones en las que esta se desarrolló, proponemos a continuación una edición de la *Academia que se celebró en Palacio en la real presencia de sus Majestades, estando en público el día veinte de febrero de este año de 1700*, modernizando las grafías, respetando los rasgos de trascendencia fonética, desarrollando las abreviaturas y regularizando el uso de mayúsculas, acentuación y puntuación.

[27] El recurso a la relación onírica era tan socorrido que acarreó la crítica del religioso Vicente Sánchez en el vejamen que leyó en una academia celebrada en casa del Príncipe de Esquilache, virrey de Aragón: «De esto infiero que el que ha de desvelarse en dar un vejamen, no ha menester dormirse, que hallar el suelo un fiscal, más que agudeza, se da a creer poltronería, pues quien durmiendo veja y quien soñando escribe, descansa blandamente por ser en colchón de pluma» (Sánchez, *Lira poética*, I, p. 85).

ACADEMIA QUE SE CELEBRÓ EN PALACIO EN LA REAL PRESENCIA DE SUS MAJESTADES, ESTANDO EN PÚBLICO EL DÍA VEINTE DE FEBRERO DE ESTE AÑO DE 1700, SIENDO PRESIDENTE DE ELLA DON ANTONIO DE ZAMORA, GENTILHOMBRE DE LA REAL CASA DEL REY NUESTRO SEÑOR, Y OFICIAL DE LA SECRETARÍA DE INDIAS EN LA NEGOCIACIÓN DE NUEVA ESPAÑA; SECRETARIO DON JOSÉ ANTONIO MULSA, DEL CONSEJO DE SU MAJESTAD, SU SECRETARIO EN EL SUPREMO DE ARAGÓN, Y OFICIAL MAYOR DE LA SECRETARÍA DE VALENCIA; Y FISCAL DON BALTASAR DE FUNES Y VILLALPANDO, MAYORDOMO DE LA REINA NUESTRA SEÑORA, DEL CONSEJO DE SU MAJESTAD EN EL SUPREMO DE LOS REINOS DE LA CORONA DE ARAGÓN.

DEDICATORIA A SUS MAJESTADES.

La escribió don José Antonio Mulsa, secretario de la academia.

Octavas.

Estos que del influjo más luciente,
¡oh Carlos y Mariana generosos![28],
consagrar pudo el numen[29] elocuente
a vuestras aras rasgos armoniosos,
de su centro llamados altamente 5
segunda vez se os rinden obsequiosos,
pues aun vagando en rumbo peregrino
hicieran elección lo que es destino.
Así, ya sacudida la pereza
que en los ingenios fomentó el olvido, 10
desdeñan de la cumbre la aspereza
heroicas plumas, desde el noble nido;
y aplaudiendo el poder y la belleza
de uno y otro monarca esclarecido,
les presta en voz activa y culta llama 15
la lira Apolo y el clarín la Fama.
¡Qué mucho que la métrica armonía,
que en ocio atento se contuvo quieta,
se aliente a los reflejos que la envía
el hijo del mayor Cuarto Planeta[30], 20

[28] Los primeros versos de la dedicatoria se inspiran, a todas luces, y como en otros tantos casos poéticos posteriores a 1617, de los celebérrimos versos iniciales de la gongorina *Fábula de Polifemo y Galatea*, «Estas que me dictó rimas sonoras, / culta sí, aunque bucólica, Talía, / ¡oh excelso conde!, en las purpúreas horas...» (Góngora, *Fábula de Polifemo y Galatea*, vv. 1-4).

[29] *numen*: «Se toma […] por el ingenio o genio especial en alguna facultad o arte, como atribuyéndole a deidad que le inspira. Regularmente se toma por el numen poético, por el dicho de Ovidio: *Est deus in nobis, etc.*» (*Aut.*).

[30] *Cuarto Planeta*: La alusión metafórica a Felipe IV como Rey Planeta o Cuarto Planeta era lugar común de la retórica propagandística regia, la emblemática, la literatura, la fiesta y las exequias reales de la época: «La imagen de Felipe IV el Grande […] como el Sol o rey planetario se enmarca en la tradición retórica de los Austrias españoles desde el siglo XVI, y permitió diversos deslizamientos semánticos que llevaban de la identificación del monarca con el dios mitológico Apolo o con el Sol mismo, tenido

que, formando en su esfera un nuevo día,
unió en flamante conjunción discreta
con resplandores en lucir primeros
el sol, la luna, estrellas y luceros!
¡Qué mucho si Mariana en su horizonte[31] 25
infunde con su mano y con su aliento,
cuando suspende al mar y atrae al monte,
espíritu a la cuerda, alma al acento[32],
y porque más el numen se remonte,
a su impulso en simpático[33] concento[34], 30
en cuanto el sol de polo a polo dora[35],
es todo el orbe cláusula[36] sonora!
Duplicada por ambos la influencia,
el eco de su nombre en voz süave
repite del Parnaso la eminencia 35
con estilo sutil o estilo grave,
siendo su nombre con mejor cadencia,
o el prado ría o se gorjee el ave,
grato a la dulce numerosa salva,
más que el purpúreo rosicler[37] del alba. 40
Estos, vuelvo a decir, rasgos brillantes
que dictó Apolo, y os consagra el celo,
se rinden hoy a vuestros pies constantes
para más alta elevación del vuelo.
Medirá las regiones más distantes 45
en giros numerosos el desvelo,
no pudiendo lograr del gran conjunto
ni mayor protección, ni más asunto.

---

entonces como Cuarto Planeta en el sistema geocéntrico ptolomaico y precopernicano, siempre situados como "vicedioses" en la difusa frontera entre realeza y divinidad» (Pereda y María, 2002, p. 10a).

[31] *horizonte*: «Círculo máximo que, respecto de algún punto de la tierra, distingue a la parte celeste superior de la inferior, y determina los días y las noches» (*Aut.*).

[32] *acento*: acento músico: «La suavidad y dulzura de la voz, el modo con que el músico entona y canta, según reglas y puntos de música» (*Aut.*).

[33] *simpático*: «cosa amiga y conforme a otra naturalmente» (*Aut.*).

[34] *concento*: «Canto acordado, armonioso y dulce que resulta de diversas voces concertadas» (*Aut.*).

[35] *dora*: «Entre los poetas se suele tomar por iluminar, especialmente hablando del sol» (*Aut.*).

[36] *cláusula*: «El periodo o razón entera que contiene, así en lo escrito como en lo hablado, un cabal sentido, sin que falte o sobre palabra para su inteligencia y perfección» (*Aut.*).

[37] *rosicler*: «El color encendido y luciente, parecido al de la rosa encarnada» (*Aut.*).

LETRAS CON QUE SE DIO PRINCIPIO A LA ACADEMIA.

ESTRIBILLO.

¡Sagradas deidades,
que al Pindo[38] feliz
pobláis de reflejos
el verde pensil[39],
resuene la lira, 5
resuene el clarín,
y incite la trompa
a la métrica lid!

COPLAS.

¡Musas, que al sacro Parnaso[40]
hermosamente vestís 10
de primaveras la falda,
y de ardores la cerviz,
resuene la lira,
resuene el clarín!
¡Canoras[41] hijas del sol, 15
en cuyo ardiente cenit,
con el estudio de arder,
aprendéis lo que es lucir,
resuene la lira,
resuene el clarín! 20
¡Sagrado esplendor de Delos[42],
a cuyo influjo sutil
se mueve en ascuas el numen,
y en centellas el ofir[43].

---

[38] *Pindo*: El Pindo (Πίνδος) es un macizo montañoso del Epiro, cordillera del norte de Grecia, del sureste de Albania y del sureste de Macedonia. En la mitología griega, se dice que estaba consagrado a Apolo y a las Musas. Está asociado también con el rapto por el dios Apolo, en su carro de oro, de la ninfa tesalia Cirene, que llevaba una vida salvaje en los bosques del Pindo, protegiendo los rebaños de su padre contra las fieras, para conducirla hasta tierras de Libia, donde, tras unirse con ella en un áureo palacio, tuvo un hijo, Aristeo (Grimal, 1981, p. 108a).

[39] *pensil*: Rigurosamente significa el jardín que está como suspenso o colgado en el aire, como se dice estaban los que Semíramis formó en Babilonia. Hoy se extiende a significar cualquier jardín delicioso» (*Aut.*).

[40] *Parnaso*: El monte del Parnaso (Παρνασσός), consagrado al dios Apolo, era la morada las Musas, que acudieron llamadas por el dios procedentes del monte Helicón, en la región de Tespias, en Beocia. Ésa es la razón por la que se considera al monte Parnaso como la patria de los vates.

[41] *canoras*: «Sonoro, entonado y que tiene melodía en la voz y dulzura en el modo de articular y cantar. Dícese también de los instrumentos músicos, perfectamente hechos y que despiden con suavidad el tono y sonido de las cuerdas o aire» (*Aut.*).

[42] *Delos*: La isla de Delos (Δήλος) es una de las islas griegas de las Cícladas, en el mar Egeo. Según la mitología clásica, la isla flotante y estéril, fijada por Zeus con cadenas al fondo del mar, fue la única en consentir en dar asilo a Leto, perseguida por toda la tierra por Hera. Allí la joven amante de Zeus dio a luz a Artemisa y a su hermano Apolo. Agradecido, el dios Apolo hizo de la isla el centro del mundo griego y le dio el nombre de Delos «la brillante» (Grimal, 1981, p. 35a).

[43] *Ofir*: en hebreo אוֹפִיר, es un puerto o región famosa por su riqueza mencionada en la Biblia. El rey Salomón recibía de dicha región, cada tres años, un cargamento de oro, plata, sándalo, piedras preciosas,

resuene la lira, 25
resuene el clarín!
¡Ingenios, que en la palestra[44]
noblemente conseguís
ir orlando la corona
con el laurel[45] de la lid, 30
resuene la lira,
resuene el clarín!

INTRODUCCIÓN PARA LAS CEDULILLAS[46].

Díjolas don José Antonio Mulsa, secretario de la academia.

Aquí, señor, el secretario empieza,
temblando de los pies a la cabeza;
pero teatro de atención tan culta,
la turbación por el respeto indulta.
Y en mi turbación profunda, 5
que me alentarán, espero,
el segundo sin primero,
la primera sin segunda,
y tanta estrella que abunda
de luz; que si temerario 10
se me niega Apolo vario,
siendo el defenderme ley,
le dirá severo el rey:
«Mirad que es mi secretario».

Así decía yo, haciendo no solamente soliloquios sino solilocos, en cuanto poeta, considerando mi empeño; pero también decía: «Quien obedece, no yerra»[47], como dijo el otro, que es el autor que siempre está más a mano. ¡Ea, pues, oficiales de mi

---

marfil, monos y pavos reales. En no pocas ocasiones se hace mención a las riquezas de Ofir, como consta en 1 R 9:28, 1 R 10:11, 1 R 22:49, 1 Cro 29:4, 2 Cro 8:18, Jb 22:24, Jb 28:16, Sal 45:10, Is 13:12.

[44] *palestra*: «Se toma, especialmente entre los poetas, por la misma lucha» (*Aut.*).

[45] *laurel*: Arbusto dedicado a Apolo, pues la dríade Dafne (Δάφνη, «laurel» en griego), primer amor del dios, huía de él y, cuando iba a ser alcanzada, fue transformada en laurel por su padre, el dios río Peneo, a quien había implorado (Ovidio, *Metamorfosis*, I, 452-567; Higinio, *Fábulas*, 203). Desde ese momento Apolo hizo del laurel su árbol y lo consagró al triunfo, al canto y a la poesía. Simboliza la inmortalidad adquirida por la victoria; de ahí que sus hojas sirvan para coronar a los héroes, los genios y los sabios. Significa asimismo las condiciones espirituales de la victoria, la sabiduría unida al heroísmo. «Metafóricamente se toma por premio o corona» (*Aut.*).

[46] *cedulilla*: «La tira pequeña de papel escrita o por escribir. Y también se llaman así los papeles que se llevan a las academias, con diferentes asuntos» (*Aut.*).

[47] *Quien obedece no yerra* o *no se equivoca*: Proverbio que figura en distintas obras literarias de la época y que parece encontrar su origen en una interpretación de la desobediencia de Adán y Eva (Gn 3: 9-15). Véase, como ejemplo, *La gran comedia de Nuestra Señora del Pilar*, de Sebastián de Villaviciosa, Juan de Matos Fragoso y Agustín Moreto: «ASTIAGES. No os quejéis de mí, quejaos / de vos, pues que me ordenastes / que pesares nunca diga. / AURELIA. Decidlos. ASTIAGES. Seré ignorante. / AURELIA Quien obedece no yerra; yo lo mando» (I, vv. 850-855). El proverbio podría tener que ver con otro de raíz bíblica: *más vale obedecer que sacrificar* (1 S 15, 22), «[f]rase proverbial tomada de la Sagrada Escritura, que enseña la obligación que se tiene de obedecer, en primer lugar y ante todas las cosas, el precepto del superior» (*Aut.*), utilizado en diversas ocasiones por Calderón de la Barca en sus autos.

secretaría académica! No hay sino ir previniendo materiales y vamos despachando cedulillas por la gracia de don Carlos y por la gracia de Apolo. En esta suspensión estaba arrebatado de mi idea cuando, dándome una palmada en la frente, dije: «¿Es posible que no más que del amago me haya turbado yo, sin ser Santoyo[48]?». Volví algo en mí, que sería mejor volver en otro, y halléme a solas, sin más acompañamiento que pluma, papel y tinta, y un mote como que me decía yo a mí mismo:

«Yo soy escritor palomo[49],
yo me lo escribo y yo me lo noto[50]».

Viéndose mi numen en tal aprieto de prosa y de consonantes, puse en Apolo este grito:

«Clarísimo padre Apolo,
fontanero perdurable,
que del Parnaso manejas
la fuente de nueve llaves,
influyeme cedulillas[51], 5
y en mi desmayo[52] notable,
dame un rocío de coplas
de tus risueños raudales».

Resistióme Apolo, y acordándome de que estaba en la corte la Jugadora de manos[53],

---

[48] Posible reminiscencia del equívoco chistoso al que se refiere Quevedo en *La Perinola*: «La vieja, que oyó decir "Santoyo" y "murió", asiendo del santo, dijo con la voz oleada:
— Cuando murió ese bendito santo, ¿se tocaron las campanas?
Cosa que se rio a gestos entre todos, porque la vieja no se corriese» (Quevedo, *Prosa festiva completa*, p. 487).

[49] *palomo*: *Juan Palomo*: «Llaman al hombre inútil que no se vale de nadie, ni sirve para nada» (*Aut.*). Y «[e]n la germanía significa necio o simple» (*Aut.*).

[50] *Yo soy escritor palomo, / yo me lo escribo y yo me lo noto*: Variante paródica del refrán popular «Yo me soy el Rey Palomo, yo me lo guiso, yo me lo como», que «cifra el desprecio del desposeído por los afanes del cortesano» (Quevedo, *Un Heráclito cristiano…*, p. 394). Covarrubias lo repertorio en su *Vocabulario de refranes* (p. 827, l. 110) y Quevedo llegó a utilizar los dos versos como estribillo para su letrilla satírica «Después que de pura viejo» (Quevedo, *Un Heráclito cristiano…*, pp. 394-396, nº 239). Para más fuentes y correspondencias, véase Frenk, 2003, nº 1867.

[51] vv. 2-5: Alusión jocosa a las fuentes de inspiración poética dedicadas a las nueve Musas («nueve llaves», v. 4): Hipocrene, en el monte Helicón, y Castalia, al pie del mismo monte, o del monte Parnaso, según las versiones. Castalia, en su origen una muchacha que huyó de la persecución amorosa de Apolo y que se zambulló en la fuente que había en Delfos para unirse definitivamente a ella, fue consagrada a las Musas por el mismo Apolo. Tiene la virtud de inspirar el genio de la poesía a aquellos que bebían de sus aguas o escuchaban su sonido.

[52] *desmayo*: El secretario de la academia alude aquí a la enajenación conocida como «furor poético». Según la teoría platónica, la actividad poética tenía su origen en un proceso irracional, un arrebato de locura mística, una posesión de las almas por la Musas que Platón llamó «furor poético» en *Fedro* (244 d-e) e *Ión* (534, b). Era una teofanía, pues Dios comunica por boca de los poetas, y en esto se basaban las invocaciones a los dioses realizadas por los poetas clásicos antes de hacer un poema; un rasgo poético que será cristianizado en la Edad Media, por ejemplo, en las tópicas invocaciones al Dios trinitario del mester de clerecía. Por otra parte, el furor poético implica una cierta inconsciencia artística, en la medida en que el poeta es un simple instrumento de la divinidad. De este modo, la locura académica que consiste en romper el decoro y expresarse de modo burlesco y jocoso queda plenamente y convencionalmente justificada.

fuime a ella y, con palabras
comedidas y corteses,
la dije de tanta causa
lo que la causa consientes,
y que pues su habilidad
hacía tantos juguetes,
sácase unas cedulillas
de mi embotado[54] caletre[55].

Dicho y hecho, desenvainó el cuchillo, tiróme un tajo (¡Dios nos libre!) y sin tocarme al pelo de la ropa[56], ni aun al de la cabeza, empezaron a salir estas cedulillas a modo de memoriales, que si no del contrabajo, son del tenor[57] siguiente:

1. Un licenciado hablador de apuesta[58], retahíla de parola, cuento de cuentos[59], graduado de bachiller en las conversaciones, gorra[60] de los banquetes y gran bonete[61] de los chistes, porque nada se reserve de su labia, con vana presunción de saberlo todo, pretende aprender el estilo de palacio y se le da este desengaño:

Si quieres aprovechar,
tu genio has de reprimir,
porque, en tan culto lugar,
primero es saber callar
y luego saber decir.

2. Un astrólogo[62] de buena estrella, pero de mal juicio, pálido de semblante, lacio de estatura, lucio de pelo, con asomos de calva y de autoridad de antojos, muy puntual en pronosticar los sucesos del año pasado, queriendo averiguar en qué pararían los suyos, salió al campo una de estos noches con el globo celeste en una mano y un candil en otra a observar los movimientos de su estrella, y, descuidándose con los pies,

---

[53] *jugador de manos*: «El titiritero» (*Aut.*). Es alusión metafórica del secretario de la academia a la Parca, comparada jocosa y prosaicamente con una titiritera, siguiendo su representación tradicional de hilandera que limita a su antojo la vida de los hombres. Divinidades del destino, las Parcas eran tres hermanas: una presidía el nacimiento; otra, el matrimonio, y la tercera, la muerte (Grimal, 1981, pp. 407b-408a).

[54] *embotado*: del verbo *embotar*, «[m]etafóridamente vale entorpecer y en cierta medida privar del conocimiento y del sentido a uno, como sucede al que ha comido y bebido demasiado» (*Aut.*).

[55] *caletre*: «Juicio, capacidad, entendimiento, discurso o imaginación vehemente» (*Aut.*).

[56] *pelo*: «En los paños es la parte que queda en el tejido y sobresale en el haz y cubre el hilo; y así se dice de cualquier vestido que se le ha caído el pelo» (*Aut.*).

[57] *tenor*: Equívoco jocoso fundado en las dos acepciones del término: «[c]onstitución u orden firme y estable de alguna cosa», en la locución preposicional *a tenor de*, y «[u]na de las cuatro voces de la música, según el tono natural, entre contralto y contrabajo» (*Aut.*).

[58] *hablador de apuesta*: Lo mismo que *hablador de ventaja*, que «[s]e llama vulgarmente al que habla tanto que parece apuesta con los otros y a nadie quiere dar ventaja» (*Aut.*).

[59] *cuento de cuentos*: «Se llama […] una relación o noticia en que se mezclan otras varias, que hacen perder el hilo de la principal […]» (*Aut.*).

[60] *gorra*: A la vez comportamiento, pues «[m]etafóricamente significa el entrometimiento de alguna persona, sin ser llamada, a comer y beber, a algún festín o cosa semejante» y el individuo que lo demuestra: «Vale también la misma persona entremetida y no llamada para alguna cosa» (*Aut.*).

[61] *gran bonete*: «Se suele decir, por ironía, del tonto o idiota» (*Aut.*).

[62] *astrólogo*: Se ofrece aquí una representación burlesca tópica de uno de los personajes tipo del teatro breve del Siglo de Oro. Por lo general, desde el siglo XVI, las piezas breves ponen en escena a astrólogos víctimas de burlas debidas a su expresión en un lenguaje técnico incomprensible por los demás personajes y por su creencia ciega en la exactitud de su ciencia, considerada por los demás como falsa. Así queda manifestado, por ejemplo, en el entremés de *El astrólogo borracho* (*Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas*, I, p. CXLVIIIb).

por tener los ojos en el cielo, dio en un barranco, donde cayeron juntos astrólogo, globo y candil; quedóse a escuras con su estrella y con la cabeza rota. Pide remedio a la academia, que le socorre con este consejo:

No fíes de tu saber,
pues no pudo tu desvelo
prevenir, ni conocer
el golpe que te hizo ver
las estrellas en el suelo.

3. La seriedad de la Etiqueta y lo jocoso de las Carnestolendas se encontraron a la puerta del retrete[63] de Palacio, y defendiendo la Etiqueta la entrada, alegaban las Carnestolendas la jurisdicción que las concede en todos parajes el tiempo; y que si era menester pondrían su razón en justicia, en el tribunal del Bureo[64]. Y hubo de poner paz la academia con esta quintilla:

Déjense ya las contiendas,
Etiqueta venerada,
porque ahora es justo que entiendas
que hoy a las Carnestolendas
se les da llave de entrada.

4. El poeta de los ciegos, preso en las cárceles de Apolo por haber hecho unos ahorcados falsos para despachar ciertas jácaras, sabiendo que hoy es día de indulto y de gracias, no sólo pide soltura, sino que se perpetúe en su casa este oficio; y se le despacha con este auto y decreto:

Suéltenle, y por más piedad
de su oficio, sin aprietos,
tenga la perpetuidad,
por juro de ceguedad,
con paso para sus nietos.

5. Un valiente[65] de planta[66], espantajo de día y fantasma de noche, sombra de las esquinas y miedo de sí propio, mucho hierro y pocas manos, todo amenazas el gesto, poca ropa en el vestido, mucho capote en el ceño, ofreciendo cédulas de vida y no de cambio[67], fue llamado por compañero para una pendencia, y a la primera empuñadura

[63] *retrete*: «Cuarto pequeño en la casa o habitación destinado para retirarse» (*Aut.*).
[64] *bureo*: Equívoco basado en el doble sentido de «tribunal o junta en que preside el Mayordomo mayor de la Casa Real, y en que asisten los mayordomos de semana, el contralor y otros jefes de la Casa, y donde se tratan y deciden las cosas que se ofrecen tocantes al gobierno de ella» y de «regocijo, entretenimiento, fiesta y holgura, y las más veces ilícita» (*Aut.*).
[65] *valiente*: «Usado como sustantivo, se toma también por lo mismo que valentón o baladrón», esto es, «[e]l arrogante o se jacta de guapo o valiente» y «fanfarrón y hablador, que, siendo cobarde, blasona de valiente y gasta muchas palabras, sin tener manos ni obras en los lances y ocasiones» (*Aut.*).
[66] *planta*: En plural, «[l]as bravatas, fieros y baladronadas que alguno ejecuta apara aterrar y poner miedo a otro» (*Aut.*).
[67] *cédula de cambio*: «La letra o vale que se da en un lugar para percebir en otro la cantidad que contiene; ya es más común llamarla letra de cambio» (*Aut.*). Se trata, así, de un chiste jocoso basado en la delexicalización del sintagma nominal y en la creación de otro: «cédulas de vida».

de los arneses[68] dijo: «Quédense ustedes con Dios, que no quisiera embarazar», y ejecutó el salto de mata[69], sin aguardar al ruego de buenos[70]. Pregunta a la Academia si quedó mal, y se le responde:

En ese lance fatal
que tu cobardía arguye,
mirándolo por igual,
no has quedado bien, ni mal,
porque no queda el que huye.

Aquí, señor, he acabado;
perdonadme, pues sois justos,
que mis conceptos del susto
parece que se han helado.
Disculpe el lance apretado
lo que el respeto embaraza
a quien cedulillas traza;
que ¡ojalá buenas estén!
Y si no han salido bien,
que me las pongan por maza[71].

ORACIÓN ACADÉMICA.

Díjola don Antonio de Zamora, presidente de la academia.

Volaba Amor[72], o pájaro, o centella,
si ya no fue para matar volando
rayo impelido[73] de su mismo incendio,
flecha vibrada de su propio arco.
Volaba Amor, austríaco monarca, 5
que del Olimpo hesperio Atlante[74] sacro

[68] *Empuñar o echar mano a los arneses*: «Vale sacar la espada y daga para reñir. Es frase usada de los que se precian de guapos y valientes» (*Aut.*).
[69] *salto de mata*: «Frase metafórica que significa descubrirse y darse a conocer el que estaba oculto y encubierto» (*Aut.*)
[70] Chiste fundado en la delexicalización del refrán «Más vale salto de mata que ruego de buenos», repertoriado por Covarrubias (*Vocabulario de refranes*, p. 507, l. 632), «que enseña que al que ha cometido algún exceso por donde tema ser castigado, más le aprovecha el ponerse en salvo y escaparse que no el que pidan por él personas de suposición y autoridad» (*Aut.*).
[71] *maza*: «Se llama asimismo la persona necia, pesada y molesta en su conversación y trato» (*Aut.*).
[72] *Amor*: Cupido, llamado Amor en la poesía latina, es, según la versión más difundida, hijo de Afrodita, la diosa del amor, la belleza y la fertilidad, y de Marte, dios de la guerra. Bajo la influencia de los poetas fue adquiriendo su representación tradicional: un niño alado, o un adolescente, con una venda en los ojos (desde el Renacimiento) y armado de arco, carcaj y flechas o con antorchas en la mano, para despertar el amor. Se divierte llevando el desasosiego a los corazones, bien inflamándolos, bien hiriéndolos con sus flechas. Las de oro producen amor y las de plomo, odio. Eros es su equivalente en la mitología griega.
[73] *impelido*: Del verbo *impeler*, «[d]ar o comunicar impulso a alguna cosa para el movimiento» (*Aut.*).
[74] *Atlante*: El texto alude al gigante Atlas o Atlante (Ἄτλας), hijo de Jápeto y de Clímenes, y hermano de Menecio, Prometeo y Epimeteo. Al haber participado en la lucha de los gigantes y los dioses, fue condenado por Zeus, como vencido, a sostener sobre sus hombros la bóveda del cielo (Grimal, 1981, p. 61a). Se acostumbra fijar su morada en el país de las Hespérides, en el extremo Occidente, lo que motiva el calificativo «hesperio». Según *Autoridades*, es una «[v]oz muy usada de los poetas, y algunas veces en

dos mundos riges, porque en dos imperios
un cetro tengas para cada mano.
Astro alemán, Mariana peregrina,
que de España blasón anticipado 10
naciste entre los brazos de un Filipo[75],
para vivir después en los de un Carlos.
Ninfas de un coro en cuyo rito esquivo
aun la víctima ignora el simulacro[76],
pues digno culto de vosotras mismas 15
cada una sois el templo y el milagro.
¡Salve, salve, y al tímido destemple
con que de reverente animo el canto,
pronto deshaga el fuego del influjo
todo el velo que en mí congeló el pasmo! 20
Volaba, digo, Amor hoy, cuando el alba,
vertiendo al mundo su arrebol[77] nevado,
porque despierte el sol, gritaba luces
al espumoso umbral del océano.
Vago[78] cometa la región vacía 25
cortaba a un tiempo hiriendo y alumbrando,
y de las alas animado cierzo
en cada pluma sacudió un penacho.
De un escudo el esférico diamante
fiaba al pulso del siniestro brazo, 30
en cuyo adorno, duplicando orientes,
le daba al día un sol cada topacio.
La cifra[79] que abultaban los relieves
era un león a una águila abrazado[80],
tan proprios en las líneas del dibujo, 35
como vivos en fuerza del abrazo.
Las dos frentes ceñía una corona,
a quien a un tiempo el círculo adornaron

---

la prosa, para expresar aquello que real o metafóricamente se dice sustentar un gran peso, como cuando para elogiar la sabiduría de un ministro o la valentía de un general se dice que es un Atlante de la Monarquía. Introdújose esta voz con alusión a la fábula de Atlante, rey de Mauritania, que los antiguos fingieron haber sustentado sobre sus hombros el cielo para significar el mucho conocimiento que tuvo del curso del sol, luna y estrellas». El símil metafórico es harto socorrido para caracterizar al débil Carlos II.

[75] *Filipo*: La reina consorte de España, Mariana de Neoburgo, era la duodécima hija de Felipe Guillermo del Palatinado (1615-1690), conde palatino de Neoburgo, duque de Jülich y Berg y Elector del Palatinado. Su madre fue Isabel Amalia de Hesse-Darmstadt.

[76] *simulacro*: «Imagen hecha a semejanza de alguna cosa venerable o venerada» (*Aut.*).

[77] *arrebol*: «Color rojo que toman las nubes heridas con los rayos del sol, lo que regularmente sucede al salir o al ponerse» (*Aut.*).

[78] *Vago*: «Lo que anda de una parte a otra sin determinación a ningún lugar» (*Aut.*).

[79] *cifra*: «Modo o arte de escribir, dificultoso de comprender sus cláusulas, si no es teniendo la clave, el cual puede ser usando de caracteres inventados, o trocando las letras, eligiendo unas en lugar de otras, a que se suele añadir, quitar algunas letras, y suplir su falta con números, como en lugar de *a* poner un 4 u otro número. También puede ser enlazando las letras, que muchas veces son las primeras de los nombres y apellidos de las personas, que gustan traerlos grabados, pintados o bordados, en armas, carrozas, reposteros y en otras cosas» (*Aut.*).

[80] Mediante la representación escultórica que describe Antonio de Zamora queda reflejada la estrecha unión entre los miembros de la Casa de Austria: el reino de león, sinécdoque que alude a la Monarquía española, abraza con «fuerza» al águila austríaca.

astros y corazones, si bien fueron
aún más los corazones que los astros. 40
Del vuelo incierto fenecido el rumbo,
varó sobre las cumbres del Parnaso,
y estremecido al peso del cariño,
aun siendo rudo, suspiró el peñasco.
No bien pisó de su florida cima 45
el siempre ameno floreciente espacio,
cuando para aplaudirle entre las Musas,
así cantó la cítara de Erato[81]:

MÚSICA. VOZ SOLA. Aligero[82] incendio,
relámpago alado, 50
que al aire matizas[83] la esfera con flores,
que al Pindo floreces la cumbre con rayos,
explique tu canto
el fausto[84] motivo del próvido[85] arcano[86]
que anuncia tu vuelo y oculta tu labio. 55

EL 4. Explique tu canto
el fausto motivo del próvido arcano
que anuncia tu vuelo y oculta tu labio.
Así que del hechizo del acento
sacudió el aire el éxtasis[87] canoro, 60
a cuya voz para encender el viento,
con ocho ecos de luz respondió el coro.
La puerta abriendo al templo, que opulento
en la cima del monte es ascua de oro,
salen las Musas, cuya nueve lumbre 65
nueve volcanes añadió a su cumbre.
Cada cual en la diestra prevenía
de su instrumento la feliz cadencia,
cuya cuerda, si herida es armonía,
invocada también es influencia. 70
Todas las glorias de tan fausto día
pretenden aplaudir en competencia,
siendo entre todas quien inhábil viene

[81] *Erato*: Ερατώ, «[u]na de las nueve Musas, hija, como todas sus hermanas, de Zeus y Mnemosine. Preside particularmente la poesía lírica, sobre todo la amorosa» (Grimal, 1981, p. 165a).
[82] *aligero*: «Lo mismo que alado o veloz. Es voz latina usada con frecuencia de los poetas castellanos, pero no admitida en la prosa» (*Aut.*).
[83] *matizas*: Del verbo *matizar*, «[u]nir y mezclar, con hermosa proporción, los colores diversos entre sí, entretejiéndolos y enlazándolos de suerte que sean agradables a la vista» (*Aut.*).
[84] *fausto*: «Dichoso, feliz, afortunado y próspero» (*Aut.*).
[85] *próvido*: «Prevenido, cuidadoso y diligente para proveer y acudir con lo necesario logro de algún fin». (*Aut.*).
[86] *arcano*: «es lo que uno guarda y reserva en sí, y no lo dice ni manifiesta. Regularmente se usa esta voz para significar no lo que es común y de poco entidad, sino lo que encierra y contiene materia grave y de grande aprecio, como cuando se dice de los arcanos de los príncipes no son fáciles de penetrar ni saber» (*Aut.*).
[87] *éxtasis*: «Arrobamiento de espíritu que deja al hombre fuera de sentimiento, o por la fuerza de una vehemente imaginación, o por alguna súbita mudanza de un placer repentino, o no temido pesar, o por operación divina» (*Aut.*).

el trágico clarín de Melpómene[88].
Luego que Amor los fértiles pensiles 75
vio coronar de tropas lisonjeras,
si bien estraña, que agotando abriles,
gaste un mes solo tantas primaveras,
parar de sus bellezas juveniles
el curso intenta, viendo que ligeras 80
a ser estrellas ascender presumen
con las alas fatídicas[89] del numen.
«Piérides[90], dice, suspended el vuelo,
pues a mi invocación respondió el canto,
y lo que ha conseguido mi desvelo, 85
no eche a perder, oh Musas, vuestro espanto;
si en mis señas nació vuestro recelo,
miradme bien, y no temeréis tanto,
pues las flechas que al tiro se prefieren,
o no hieren, o animan lo que hieren. 90
Aquel amor soy noble con que fina
España a sus monarca reverencia,
viviendo en fe de aquella peregrina
benigna protección de su influencia.
Si discurrís que soy el que fulmina 95
copia de arpones con mortal violencia,
os engañáis, pues aunque Amor he sido,
soy cupido faltando a ser Cupido[91].
Si trepó alada mi inquietud ligera
al Helicón[92] la pesadumbre estraña, 100
cuya altura rozada con la esfera[93]
a pedazos es cielo y es monarca,
fue porque de mi vuelo o mi carrera
alto motivo persuadió la hazaña.
Oídle, pues, que a espaldas del espanto 105
yo lo diré, si yo me basto a tanto.
El Jove[94] de Austria, Carlos generoso,

---

[88] *Melpómene*: Μελπομένη, la musa de la tragedia, por acorde con la alegría de la academia.
[89] *fatídicas*: «Cosa perteneciente a agüero, que anuncia lo por venir» (*Aut.*).
[90] *Piérides*: Se alude a uno de los dos grupos principales de Musas de la mitología griega: las de Tracia, de Pieria, que se distinguen de las de Beocia, ubicadas en las laderas del Helicón. «Las primeras, vecinas del Olimpo, son llamadas con frecuencia, en la poesía, "las Piérides"» (Grimal, 1981, p. 368a). El epíteto local hace referencia a las nueve doncellas hijas del rey Píero de Pieria muy hábiles en el arte del canto, que quisieron rivalizar con las nueve Musas y que, tras ser vencidas por éstas, fueron castigadas al ser transformadas en aves (Grimal, 1981, p. 428a-b), en urracas, según Ovidio (*Metamorfosis*, V, 661-678). El rey Píero fue uno de los primeros en introducir la adoración a las nueve Musas en su país (Grimal, 1981, p. 428b), en Tespias, una ciudad de Beocia al pie del Helicón, donde había un templo y estatuas dedicados a las Musas y donde se celebraba cada cuatro años un festival en su honor: las *Museia* (Μουσεῖα).
[91] *cupido…Cupido*: Juego de palabras basado en la sustantivación del nombre del dios del amor, Cupido, y que significa "[h]ombre enamoradizo y galanteador» (Alonso).
[92] *Helicón*: Las Musas del Helicón son colocadas bajo la dependencia directa de Apolo. Él dirige sus cantos en torno a la fuente de Hipocrene.
[93] *esfera*: «Se toma comúnmente por el cielo o esfera celeste». (*Aut.*).

y su esposa feliz, alma del día,
hoy permiten su oído al estudioso
delicado primor de la Poesía. 110
Dicha del tiempo fue que a este ingenioso
obsequio se conceda su alegría,
y no menos ventura que esta prenda
sea capaz de parecer ofrenda.
Cuantos cisnes[95] al pobre Manzanares 115
peinan las vagas tímidas espumas,
de la real atención en los altares
con fuego inmaterial queman las plumas,
quizá alentados de los patrios lares[96]
quieren estancias penetrar más sumas; 120
y desnudando las nevadas galas,
todas las plumas quieren que sean alas.
Y así, Musas, pues tan alto
regio patrocinio acude
a hacer feliz las hasta ahora 125
contraria estrella del numen,
del dórico templo vuestro[97]
salga Apolo, que no sufren
fatigas tan singulares
tener deidades comunes. 130
El asiento de su estatua
ídolo mejor ocupe
este escudo, en cuya cifra
todos los rasgos son luces.
Águila y león, del Pindo 135
presidan la altiva cumbre,
y con sus armas el monte

---

[94] *Jove*: Júpiter, el gran dios por excelencia del panteón romano, es «la divinidad del cielo, de la luz diurna, del tiempo atmosférico y del rayo y el trueno» (Grimal, 1981, p. 299a). La alusión perifrástica mitológica es un lugar común de la retórica del elogio regio fundado en la divinización. Carlos II y Mariana son asimilados a las más altas divinidades mitológicas a lo largo de la academia.
[95] *cisne*: «Metafóricamente se suele llamar al poeta» (*Aut.*).
[96] *lares*: Los lares eran dioses romanos de origen etrusco «encargados particularmente de velar en las encrucijadas y los recintos domésticos» (Grimal, 1981, p. 307b). Según cuenta la leyenda de su nacimiento, Ovidio les confiere funciones análogas a las de su padre, Mercurio, dios de las encrucijadas y también de la prosperidad (Ovidio, *Fastos*, II, vv. 583 y s.).
[97] *dórico templo vuestro*: El templo de las Musas al que se refiere el escritor es, según consta en el verso 151, el templo del oráculo de Delfos. La alusión al orden dórico parece referirse a la asociación, desde la Antigüedad, entre los templos consagrados a Apolo y el mencionado orden arquitectónico. En efecto, como relata Vitruvio, «[e]l primer templo dedicado a Apolo Panionio fue construido según el modelo de los que habían visto en Acaia y le llamaron dórico porque el primero que vieron de esta forma era en las ciudades dóricas. Como querían poner columnas en este templo y no sabían las proporciones, buscaron la manera de hacerlas para que no fuesen sólo aptas para soportar el peso, sino también para que fueran agradables de ver. Midieron la pisada del pie del hombre, y la relacionaron con su altura. Descubrieron que el pie era la sexta parte del cuerpo de un hombre, transfirieron esta relación a la columna: según la anchura de la base del fuste, la repitieron seis veces en altura incluyendo al capitel. Así fue cómo la columna dórica empezó a dar a los edificios una solidez y una belleza proporcionada al cuerpo viril» (Vitruvio, *Los diez libros de arquitectura*, lib. 4, 1, 4-6). En un proceso de divinización de los monarcas españoles, el poeta expulsa a Apolo de su templo para sustituirlo por el escudo de los reyes, formado por el águila imperial y del león del reino de león.

o se corone, o se ilustre.
Con tanto auspicio el ingenio
nuevos laureles fecunde, 140
o ya batallado lidie,
o ya estudioso trasude[98]»,
dijo Amor muy alegre; el coro
tan veloz al templo sube
que, a no saber qué obedece, 145
pudieran pensar que huye.
Del glorioso emblema el bulto[99]
al de Apolo sostituye,
y en lugar de un sol que ciega
ponen dos soles que alumbren. 150
El délfico bronce[100] viendo
que ídolo mejor construyen,
contento con que le arrojen,
agradece que le injurien.
Del augusto maridaje 155
el enlace indisoluble,
si árbitro real patrocina,
planeta biforme influye.
Ya para su aplauso el gozo 160
quiere que en cadencias dulces
cavados bronces se inflamen,
tirados nervios[101] se pulsen.
Ya sacrificadas flores
arden y no se consumen, 165
y en repetidas hogueras
aun son fragrantes las nubes.
Ya, en fin, del Parnaso es cielo
la empinada pesadumbre,
y la Poesía se exime 170
de los olvidos de inútil,
pues de Carlos y Mariana
a darla aliento concurren
las generosas, excelsas,
benévolas gratitudes. 175

DIJE

ASUNTO PRIMERO.

[98] *trasude*: Del verbo *trasudar*, «[m]etafóricamente vale aplicarse o dedicarse a algún trabajo con cuidado, desvelo y atención, o congojarse en él» (*Aut.*).
[99] *bulto*: «Se dice también de la imagen, efigie o figura hecha de madera, piedra u otra cosa» (*Aut.*).
[100] *Délfico bronce*: Alusión a la efigie de Apolo en Delfos (Δελφοί), ciudad en la ladera meridional del monte Parnaso donde estaba situado el recinto sagrado dedicado al propio dios Apolo y que tenía en su centro un gran templo, del célebre oráculo de Delfos (Véase *Himnos homéricos. III A Apolo*, 440-502). En la misma ladera del monte Parnaso se ubica la fuente Castalia.
[101] *nervios*: «Se toma […] por las cuerdas de los instrumentos músicos, por su figura» (*Aut.*).

Da las gracias a su Majestad el Parnaso de cuanto favorece y honra sus Musas y ingenios, etc.

Escribióle don Manuel de Contreras y Medrano Ponce de León, señor de la Puente de Contreras.

ROMANCE HEROICO.

Las nueve hermanas, que el Píerio monte
con sus metros dulcísimos fecundan,
donde una canta dichas amorosas[102],
cuando otra su acordada lira pulsa[103],
donde al influjo de un furor divino 5
los aciertos al genio se vinculan,
donde la ciencia al número obedece,
donde se sabe aun lo que no se estudia;
aquellas, pues, que deliciosamente
reglas al orbe dan, las nueve Musas 10
que el Parnaso poblaron de armonías,
siendo corona de su frente inculta,
al solio regio del mayor monarca
su aliento postran, su esplendor tributan,
y en culto estilo, en castellano idioma 15
sacrifican conceptos y dulzuras.
A vos, señor, que para honrar las ciencias
y de los sabios las fatigas sumas
os dio el cielo poder tan soberano
y destinó vuestra piedad augusta, 20
consagran justamente los ingenios
la misma reverencia que los turba,
que no cediera a menos océano
de tanto cisne la sonora pluma.
Rendidos y confusos hoy admiran 25
nuevo primor en las cadencias suyas,
por ser tan eficaz vuestro reflejo,
que hoy los transforma y siempre los deslumbra.
Ya en vuestras aras su respeto humilde
y agradecido es elegancia muda, 30
porque hoy sería ingrata la elocuencia
a querer competir con la Fortuna.
Apenas de los césares romanos
vanas memorias guarda la escultura,
mas vuestra real benignidad impresa 35
vive en las almas, y del tiempo triunfa.
¡Vivid[104], señor, y viva vuestra esposa,

[102] *dichas amorosas*: Alusión a Erato (Ερατώ), musa de la poesía amorosa.
[103] *lira*: Tradicionalmente es, junto con el plectro, uno de los atributos de Terpsícore (Τερψιχόρη), si bien se le prefiere la cítara. Ambos instrumentos también son atributos de Erato.
[104] *Vivid / viva*: Como en numerosas obras laudatorias del momento, las alabanzas consagradas a Carlos II y a los distintos miembros de la familia real recurren al *topos* de la exhortación a la vida eterna,

gozando tanto imperio en paz segura,
porque oliva[105] y laurel a vuestras plantas
símbolo sean de tan fiel coyunda[106]! 40
¡Vivid felices, y constante el tiempo
eterna duración os contribuya!
Mas si el deseo mide la edad vuestra,
aun lo eterno parece breve suma.
¡Vivid, reinad, y sólo en vuestro aplauso 45
pacífico el clarín su voz difunda,
rindiendo frutos y bonanzas siempre
de la tierra el verdor, del mar la espuma!

ASUNTO SEGUNDO.

Píntese a la reina, nuestra señora, cuando, excediendo a Diana[107], se ejercita en la caza.

Escribióle don Pedro de Castro, caballero del orden de Santiago y caballerizo de la reina, nuestra señora.

OCTAVAS.

Susto del ave, estrago de la fiera,

---

característico si bien no exclusivo del género de elogio de restablecimiento del príncipe, mediante una derivación etimológica del verbo *vivir* en imperativo. El *topos* de «la vida eterna» aparece asimismo en el elogio a los héroes, como ocurre en el ejemplo siguiente, dedicado al emperador Leopoldo I con motivo de las famosas victorias de las tropas cristianas sobre los otomanos durante las guerras austro-turcas de los años 1680: «LEOPOLDO (dicen) viva, triunfe, asombre »; / y en todo el mundo se escuchó su nombre. / Vivid, señor, porque la Iglesia tenga / en vuestros hombros inmortal columna; / vivid, para que el Austria se mantenga / triunfante sobre el ceño de la luna, / para que imperios nuevos os prevenga, / de vos pendiente el Hado y la Fortuna; / y para que al buscar triunfos y glorias, / vivas en vos se encuentren las historias (*Breve pean, o militar panegyrico de las Glorias del señor Emperador*…, p. 16). Lo encontramos en no pocas ocasiones en la obra literaria de José Pérez de Montoro, tanto poética como dramática, como ocurre en su poema épico «El santo, santo, santo, el poderoso», buen ejemplo de dicho discurso: «¡Vive tú, vive eterno, y sabrá el mundo / cuánto es temeridad la de oponerse, / ya lidien tus leones, ya no lidien, / a que las águilas cesáreas vuelen!» (Pérez de Montoro, *Obras posthumas lyricas*, I, p. 47, vv. 153-156).

[105] *oliva*: Al olivo le corresponde simbólicamente la virtud de sabiduría. En los discursos encomiásticos, se le asocia el laurel, formando de este modo un binomio que simbolizan a los príncipes: la sabiduría y la victoria. En no pocas composiciones poéticas se convocan a las diosas correspondientes, Minerva, diosa de la sabiduría y de la inteligencia, y Palas Atenea, la diosa guerrera.

[106] *coyunda*: «Metafóricamente se llama la unión o ligazón de dos personas por el matrimonio» (*Aut.*).

[107] *Diana*: Diosa itálica identificada con la Ártemis (Ἄρτεμις) griega y considerada como la hermana gemela de Apolo, es hija de Júpiter y de Latona. El propio Júpiter la armó con arco y flechas y la hizo reina de los bosques. Siendo testigo de los dolores del parto de su madre, concibió tal aversión hacia el matrimonio que pidió y obtuvo de su padre la gracia de guardar perpetua virginidad, como su hermana Minerva. Es la diosa virgen, eternamente joven, protectora de la naturaleza y del género femenino, «prototipo de la doncella arisca, que se complacía sólo en la caza» (Grimal, 1981, p. 53b) que ha venido a ser la antítesis de Venus en cuanto ideal femenino de justo equilibrio entre la belleza moral y la física. Etimológicamente, su nombre significa «la luz diurna» y es la diosa lunar. Cuando su hermano Apolo desaparece en el horizonte, Diana resplandece en la noche. El discurso laudatorio se funda en la divinización de la reina consorte mediante el *topos* de sobrepujamiento, Mariana de Neoburgo excediendo a la diosa pagana. por otra parte, la elección de la casta Diana frente a la carnal Venus permite a la academia respetar el debido decoro a la reina.

fatiga el bosque ufana cazadora,
de cuya luz que amaneció la esfera,
círculo cristalino fue la aurora.
Al espejo del día, lisonjera 5
asomó su beldad, que el cielo dora,
y como entonces le copió brillante,
ya se parece el día a su semblante.
Alado traje de esplendor tejido,
libre al manejo, pero no al decoro, 10
al verde mapa abulta del vestido,
islas de fuego en piélagos[108] de oro
de cuanta piedra que en Ceilán[109] ha sido,
centella pura, brillador tesoro
bordó la varia tela peregrina, 15
y en ella sola se absortó la mina.
Matiz[110] purpúreo que tremola[111] al viento
ciñe la augusta frente que corona,
aunque al monstruo de Arabia ceniciento[112]
debió el plumaje el vuelo que blasona. 20
La que Palas[113] miré del firmamento
vi del pensil austriaca amazona,
que el áspid de metal vibró saeta,
si ya no fue el trisulco[114] su escopeta.
No así aquella belleza fugitiva, 25
que estraña poma suspendió luciente[115],

---

[108] *piélago*: 'mar'.
[109] *Ceilán*: Debido a su ubicación en el camino de las principales rutas marítimas de las Indias orientales y de las especias, partes costeras de la actual isla de Sri Lanka, fueron colonizadas por los portugueses en el siglo XVI, que habían bautizado a la isla como *Cilao*, y por los Países Bajos en el siglo XVII, quienes la llamaron *Zeilán* o *Ceilán*. Mencionar la isla de Ceilán es referirse a cuantas riquezas provenían de Asia.
[110] *matiz*: «La mixtura o unión de colores diversas que se mezclan en las pinturas, tejidos, bordados y otras cosas con tan admirable proporción que las hermosean y hacen resaltar» (*Aut.*).
[111] *tremola*: Del verbo *tremolar*, «se dice de otras cosas que se mueven y esparcen al aire» (*Aut.*).
[112] *monstruo de Arabia ceniciento*: Referencia, por medio de una perífrasis, a la fabulosa ave fénix, originaria de Etiopía, cuya leyenda concierne sobre todo su muerte y su renacer. Al ser la única de su especie, no podía reproducirse. Cuando sentía que su fin se aproximaba, fabricaba un nido formado por plantas aromáticas, incienso y cardamomo. Después, según la tradición más difundida, le prendía fuego y de las cenizas de tal pira surgía un nuevo fénix. Junto con la localización geográfica («Arabia») y a la mención a las cenizas desde las que nace el «monstruo» («ceniciento»), otro elemento se refiere al ave mitológico: el color purpúreo de la pluma que adorna la corona de la diosa, pues, según los mitógrafos, el «plumaje del fénix ostentaba los más bellos colores: rojo de fuego, azul claro, púrpura y oro» (Grimal, 1981, p. 197a).
[113] *Palas*: Palas (Πάλλας) es un epíteto ritual de la diosa Atenea (Ἀθηνᾶ), conocida frecuentemente con el nombre de Palas Atenea. La diosa Atenea, identificada en Roma con Minerva, es hija de Zeus y de Metis, su primera esposa. Como diosa guerrera llevaba una lanza, un casco y una égida.
[114] *trisulco*: «Lo que tiene tres púas o puntas» (*Aut.*).
[115] vv. 25-26: Alusión perifrástica a la leyenda mitológica de Atalanta (Ἀταλάντη) e Hipómenes (Ἱππομένης). Según la tradición beocia de la leyenda, Atalanta, que nunca quiso casarse y siempre quiso mantenerse virgen, como su patrona Ártemis, había declarado que su esposo sería aquel capaz de vencerla a la carrera, con la condición de que si era ella la vencedora, mataría a su adversario. Atalanta, que era muy ligera y corría velozmente, empezaba siempre dando un poco de ventaja a su contrincante y, tras perseguirlo armada de una lanza, lo atravesaba con ella al alcanzarlo. No pocos jóvenes habían probado suerte cuando surgió un nuevo pretendiente: Hipómenes. Llevaba consigo las manzanas de oro que le había ofrecido la diosa Afrodita y, durante la carrera, cuando iba a ser alcanzado, fue echando, uno por

ni aquella que crueldad vegetativa
es de la selva ceño floreciente[116];
no así, repito, la que más esquiva
halló en Tesalia culto reverente, 30
émula del rigor de la montaña
hizo la flecha acierto de la saña[117].
¡Qué mucho, si Atalanta, de Hipomenes,
de Apolo, Dafne, de Endimión[118], Diana,
hieren los corazones a desdenes, 35
y Carlos es el blanco de Mariana!
¡Qué mucho, en fin, que las heroicas sienes
de trofeos circunde soberana,
si del pecho que rinde los despojos
hacen el tiro digno de sus ojos! 40
Mas, cese ya el acento que se inflama
bronce animado en métrica armonía,
porque penda en el templo de su fama
viva medalla que esculpió Talía[119];
que si la voz cadente que derrama 45
se introdujo en su arcana fantasía,
podrá mi lira con menor espanto
desvanecer a Tebas[120] el encanto.

ASUNTO TERCERO.

Pruébase en diez coplas de romance castellano si al desdén infunde el abanino[121] o nace infuso en las deidades que nacen para él.

---

uno, los dorados frutos a los pies de Atalanta. Ella se detuvo para recogerlos, con lo que Hipómenes logró vencer a Atalanta (Véase Grimal, 1981, pp. 57b-58b); *poma*: «Lo mismo que manzana. Tómase particularmente por una especie de manzana pequeña y chata de un color verdoso. Es muy suave al gusto» (*Aut.*).

[116] vv. 27-28: Referencia perifrástica a Dafne, convertida en laurel para escapar de Apolo.

[117] vv. 29-32: Alusión, mediante una perífrasis, a la diosa Diana, que la mitología clásica presenta como grave, severa, cruel e incluso vengativa.

[118] *Endimión* / *Diana*: La más célebre leyenda relativa a Endimión (Ἐνδυμίων) es la de sus amores con la Luna, Selene, si bien el autor de nuestro poema, Pedro de Castro, menciona a Diana, también conocida con diosa lunar. La gran hermosura del joven pastor había despertado una violenta pasión en la Luna, quien se unió con él. «Habiendo Zeus prometido a Endimión, a petición de Selene, concederle la realización de un deseo, éste escogió el don de dormirse en un sueño eterno, y así quedó dormido, permaneciendo eternamente joven» (Grimal, 1981, pp. 155b-156a). La enamorada Diana lo besaba cuando dormía, tan suavemente que no se despertaba.

[119] *Talía*: Talía (Θαλία) era la musa de la comedia y de la poesía ligera y bucólica. A todas luces, debe de tratarse de una confusión del poeta, quien parece haber querido referirse a Calíope, musa de la elocuencia y de la poesía épica, o a Clío, musa de la Historia.

[120] *Tebas...*: Alusión a la Esfinge (Σφίγξ) de Tebas, monstruo femenino con rostro de mujer, pecho, patas y cola de león, y provista de alas como un ave de rapiña. Fue enviada por Hera para castigar la ciudad de Tebas por el crimen de Layo, que había amado con amor culpable a Crisipo, el hijo de Pélope. Se situó en una montaña muy cerca de la ciudad, al oeste, y desde allí asolaba el país, devorando a los hombres que pasaban a su alcance. El texto se refiere sobre todo a los enigmas que sometía a los viajeros que, al no poder resolverlas éstos, mataba. Finalmente, Edipo logró responderle, provocando su muerte (Grimal, 1981, p. 174a).

[121] *abanino*: «Moda que en España introdujeron las damas de palacio, que se reducía a una porción de gasa blanca de un palmo de largo, entorchada con unos como bollos, la cual se ponía atravesada u

Escribióle don Alonso Francisco de Otazo, caballero de la orden de Santiago, del Consejo de su Majestad, su secretario y oficial segundo de la Secretaría de Italia en la negociación de Milán.

ROMANCE.

Nace infusa la esquivez
en la deidad, que a palacio
la destinó cierta dicha
que no conoció el acaso.
Previno el cielo esta suerte 5
a las que en su bello espacio
prenden la crespa divisa[122]
del divino incendio blanco.
Para formar beldad tanta,
le costó al cielo un cuidado, 10
un afán tan escondido,
que nos reveló lo arcano.
Mostró su activo desvelo
que en objetos tan sagrados
ajara a la perfección 15
la autoridad del milagro.
Así, pues, infundió en ella
el desdén; pues se ve claro
que a quien supo que hay piedades,
no se eligió para estragos. 20
Nació lo esquivo y lo hermoso,
con que los divinos ampos[123]
del abanino, sin duda,
son humos de aquellos rayos.
No sin uso en la deidad 25
se ven sus copos helados,
que si ella está para ruinas,
ellos para sobresaltos.
Anduvo astuto el misterio,
como si dijera airado: 30
«Quiero poner en el susto
toda la crueldad del daño».
En fin, la deidad fue aljaba[124]
del desdén, pero al rizado
ceño de nieve, le deja 35
la vanidad de ser arco.

---

ondeada en el escote del jubón como los bobillos o maragatos; y con esta señal o divisa (que sólo podían traer estas damas) se distinguían de las demás de la Villa y Corte, incluyendo misteriosamente en este adorno o señal distintiva todos los atributos de veneración y rendimiento con que los caballeros las servían, las respetaban» (*Aut.*).

[122] *divisa*: «Vale […] la faja disminuida a la tercera parte de su anchura ordinaria» (*Aut.*).

[123] *ampo*: «Voz con que se expresa la blancura, albura y candor de la nieve; y así para ponderar el exceso de alguna cosa blanca, se dice que es más blanca que el ampo de la nieve» (*Aut.*).

[124] *aljaba*: Alusión a las flechas de Cupido; en este caso, a las de plomo, que producen desdén y odio.

Con que, siendo efecto suyo,
se miró el adorno sacro
antes al alma prendido,
y ahora en el pecho enlazado. 40

ASUNTO CUARTO.

Pregunta la academia que por qué siendo estilo en palacio hablar por la mano[125], se le permite al papagayo[126] hablar con el pico.

Escribióle don José de Cañizares, teniente de caballos corazas[127] reformado en el ejército de Cataluña.

El que hablase el papagayo
por la mano fuera error,
que el estilo es de señor,
y su traje es de lacayo,
demás que su verde sayo 5
pregona su confianza;
y así el gran primor no alcanza
del idioma del terrero[128]
un pájaro tan grosero
que entra allí con esperanza. 10
Si alcanza (en esto felice)
a decir lo que en sí cabe,
es porque la esquivez sabe
que no sabe lo que dice.
Por eso no contradice 15
que pregone su pasión
este galán verderón[129],
siendo el decoro testigo
de que lograra castigo
si consiguiera razón. 20
Hablar por la mano ha sido
un quejarse a lo callado;
es un idioma ignorado
de lo sacro del oído.

[125] *hablar por la mano*: «Invención que se ha hallado para darse a entender desde lejos sin hablar, la cual se reduce a haber formado un abecedario con diferentes figuras que se forman con los dedo de la mano, teniendo cada letra su figura particular» (*Aut.*).
[126] *papagayo*: «Ave de color verde, cuello dorado, pecho redondo, pico torcido y muy fuerte. Imita la voz del hombre y finge con propiedad su risa. Después de descubiertas las Indias se hallaron papagayos distintos de los hasta entonces conocidos, unos verdes, tamaños y mayores que palomas, que tienen un flueco de plumas blancos en el nacimiento del pico, otros que le tienen colorado como el carmesí. Hay otros de colas largas, y mayores de cuerpo, y tienen los encuentros de las alas colorados. Otros hay tan pequeños como jilgueros, todos verdes con más de cien diferencias de plumas» (*Aut.*).
[127] *caballo coraza*: «Es el soldado de a caballo que va armado el pecho con un peto de acero que llaman coraza» (*Aut.*).
[128] *terrero*: «El sitio o paraje desde donde cortejaban en palacio a las damas» (*Aut.*).
[129] *verderón*: «Pájaro poco mayor que el gorrión. Tiene el pico corto, grueso y redondo; la pluma es de un verde que tira a amarillo, por lo que le dan este nombre» (*Aut.*).

Si hablar así no ha sabido 25
el lechuguino[130] con tos,
quéjese una vez y dos,
pues siendo amante reacio,
ha ignorado que en palacio
a quien calle le oye Dios[131]. 30
Él chilla, y al grande y chico
dice su pesar severo;
no es el pájaro primero
que se perdió por el pico[132].
Hubiera el tal pajarico 35
callado, y con tales modos
consiguiera lo que todos
los que aman a cepos quedos[133],
que es el gritar con los dedos,
que es más que hablar por los codos[134]. 40

ASUNTO QUINTO.

Pregúntase si a la Poesía se le hubiese de dar oficio[135] en alguno de los de la boca de la Real Casa, en cuál sería; y se responde en ocho quintillas jocoserias.

De don Diego de Paredes y Morales, ujier de vianda[136] de la casa de la reina, nuestra señora.

Mándame la academia
cosa que a imposible[137] toca,

[130] *lechuguino*: «El plantel que se hace de la simiente de la lechuga. Hácense de él sabrosas ensaladas, y trasplantado cría las lechugas» (*Aut.*). Chiste burlesco que representa metafóricamente al pájaro como un lechuguino, por compartir el mismo color verde y un diminuto tamaño.
[131] *a quien calle le oye Dios*: Variante de «A quien no habla, no le oye Dios», «[r]efrán que da a entender que muchos, por cortos y no atreverse a explicar su necesidad, pierden el socorro o alivio que pudieran tener, y reprehende la necedad de los que parece que quieren que los otros adivinen sus pensamiento s y deseos» (*Aut.*). Correos lo consigna en su *Vocabulario de refranes*: «A quien no habla, no le oye Dios; o A quien no llama, no le oye Dios» (*Vocabulario de refranes*, 713).
[132] *perder por el pico*: «Frase con que se expresa que a alguno le vino daño por haber hablado lo que no debía» (*Aut.*).
[133] *cepos quedos*: «Frase familiar con que se da a entender a alguna persona se sosiegue, aquiete y no haga mala obra a otro» (*Aut.*).
[134] *hablar por los codos*: «Frase vulgar con que se pondera y exagera que alguno habla mucho» (*Aut.*).
[135] *oficio*: «Se llama en las casas reales cualquiera de aquellos cuartos que están destinados para asistencia de los criados, y para dar desde allí las providencias necesarias al servicio de los reyes y ministrar cada uno lo que le toca, como oficio del contralor, oficio de la cava, etc.» (*Aut.*).
[136] *ujjier de vianda*: «Oficio en palacio que tiene a su cargo acompañar el cubierto y copa desde la panetería y cava, y después la vianda desde la cocina, cuando ha de comer o cenar el rey o alguna persona real, y volver a su tiempo el cubierto y copa en la misma forma. Debe estar a la puerta del bureo todas las veces que se hiciere para llamar a quien fuere necesario, y entrar las luces de noche, avisar a los oficiales que se hubieren de hallar en él y hacer los emplazamientos y llamamientos que ordenare el bureo. Es también de su cargo avisar a los gentileshombres de la boca y casa para los acompañamientos a que deben asistir. En la etiqueta antigua se llama también ujier de sala. Hay este oficio también en la familia de la reina» (*Aut.*).
[137] *imposible*: «En la filosofía, significa un ente fingido, que consta de contradicciones y repugnancias. Llámanle también "ente de razón"» (*Aut.*).

en buena filosofía,
y es que aplique la Poesía
a ejercicio de la boca. 5
Que de esto informe un ujier[138],
la etiqueta[139] lo reprocha,
que al contralor[140] y grefier[141]
toca; mas lo puedo ser,
antes que el prior de Atocha[142]. 10
La panetería[143] fuera
en donde ella saciara
su hambre estudiantina fiera[144],
mas porque ella no comiera
un pan para el rey faltara. 15
En la cava[145] ya imagino
lo contradirá el tudesco,
pues dirá, y no es desatino,
que al darle ella el refresco,
volverá en vinagre el vino. 20

---

[138] *ujier*: «Oficio de palacio que en rigor corresponde a portero, de que hay varias clases según la servidumbre de cada uno» (*Aut.*).

[139] *etiqueta*: «Ceremonial de los estilos, usos y costumbres que se deben observar y guardar en las casas reales donde habitan los reyes. Esta voz se introdujo con las demás que hoy se conservan de la casa real de Borgoña» (*Aut.*). En 1548, Carlos I ordenó que se introdujese en la corte castellana la etiqueta al estilo de Borgoña. Consistía fundamentalmente en la aparición de nuevos oficios para el servicio personal del príncipe Felipe, ante todo un nuevo estilo ordenado para el servicio de las comidas. La decisión no fue bien acogida pues, para la mayoría de los cortesanos, la etiqueta borgoñona dificultaba aún más la ansiada "tener entrada" a la persona real a la que el acceso resultaba considerablemente más restringido y difícil. «La práctica de la etiqueta implantada en Castilla no consistió en la restauración del mítico estilo Borgoña de tiempos de Carlos el Temerario, sino que resultó una mezcla del orden cortesano del Emperador con pervivencias castellanas» (Bouza).

[140] *contralor*: «Oficio honorífico en la Casa del Rey introducido por la de Borgoña, el cual corresponde a la que en Castilla llaman veedor» (*Aut.*), esto es, 'controlador', 'inspector'.

[141] *grefier*: «Oficio honorífico en la Casa Real desde que se puso a la modo de Borgoña. Tiene a su cuidado la cuenta y razón de todo lo que se gasta en ella, número de criados y sus goces, y en el bureo sirve de secretario» (*Aut.*).

[142] El prior de Atocha, como predicador real, era una de las personas más influyentes de la corte.

[143] *panetería*: «La oficina o lugar destinado en palacio para la distribución del pan y el cuidado de la ropa de mesa» (*Aut.*).

[144] *hambre estudiantina fiera*: Se trata de uno de los tópicos más socorridos relativos a la figura del poeta. En ocasiones se presenta a los poetas como simples estudiantes, como, por ejemplo, en el caso de Lorenzo de Miranda, hijo de don Diego de Miranda, el Caballero del Verde Gabán (*Quijote*, II, cap. XVIII), pero las más de las veces son estudiantes pobres o licenciados remendados, como los de sor Marcela de san Félix, en sus loas («yo soy un pobre estudiante / tentado por ser poeta», nº 14; véase asimismo las loas 8 y 11) o el amo de Berganza, en el cervantino *Coloquio de los perros* (pp. 611-615). En repetidas ocasiones son estudiantes buscavidas, como es el caso de Sarabia, en *La niña de los embustes, Teresa de Manzanares* (1632), de Alonso de Castillo Solórzano, que intenta prostituir a la protagonista o el del poeta gracioso y burlador del *Entremés del poeta* (*ca*. 1639), de Agustín Moreto. Y el hambre, fruto de la falta de posibles del estudiante, se apareja a la vida estudiantil, convirtiéndose en otro lugar común bien conocido. Recuérdense las penalidades experimentadas por el protagonista del *La vida del buscón*: «es menester hacerse a comer poco para la vida de Alcalá» (Quevedo, *La vida del buscón*, p. 81). Como estudiante, el poeta pasa hambre; así es cómo Cervantes asocia indisolublemente, en el *Viaje del Parnaso*, al poeta con esta penalidad en el neologismo jocoso *poetambre* (II, 396, f. 16v). Y la pobreza se presenta como un rasgo característico del 'mal poeta', generalmente arrogante y pedante.

[145] *Cava*: «Se llama en palacio la oficina que viene a ser como repostería, donde se cuida de la bebida de las personas reales; la cual tiene un sumiller, con sus ayudas y mozos de oficio» (*Aut.*).

Entre la fruta decreta
mi atención médica y fina
no esté, que es mejor receta
que se mantenga en su dieta
lejos de la golosina. 25
Si en la sausería[146] trato
ponerla, ya considero
que aunque el rey la dé su plato,
sin la maula[147] del ventero[148],
hallará, por liebre, gato[149]. 30
De boca en cualquier oficio
hay comida, almuerzo y cena;
ponerla allí será vicio,
que está hasta el día del juicio
condenada en hambre en pena. 35
Ocho quintillas con ésta
van, y aquí el asunto hiere,
haciéndola la protesta,
que por dejarla bien puesta
la aplico al que el rey la diere. 40

ASUNTO SEXTO.

Pregúntase si se hubiese de labrar una estatua al desdén, de qué materia se labraría.

SONETO.

De don Juan de la Hoz Mota, sargento mayor de las milicias de la ciudad de Salamanca.

En tronco, en piedra y aun en bronce hiciera
al desdén mi elección estatua esquiva,
mas su deidad no fuera tan activa
si al bronce, piedra o tronco pareciera.
Aún más es que deidad la que severa 5
de las sacras deidades triunfa altiva,
pues si su ser no hay forma que perciba
a dar forma a su ser, ¿quién se atreviera?

[146] *sausería*: «Oficina en palacio a cuyos ministros toca el servir y repartir la vianda, y su jefe tiene a su cargo la plata y demás servicio de mesa» (*Aut.*).
[147] *maula*: «Vale […] engaño y artificio encubierto con que se pretende engañar y burlar a alguno» (*Aut.*).
[148] Se trata de una referencia tópica a las ventas como lugares en los que se suele burlar y engañar a los clientes, dándoles generalmente gato por liebre. Para una aproximación literaria a la venta como lugar de burla y engaño, véase Joly, 1986, pp. 327-563.
[149] *hallará, por liebre, gato*: Es un «chiste tópico, aplicando literalmente la frase hecha [«dar gato por liebre», esto es, 'engañar'], y que se asocia frecuentemente a los venteros y pasteleros» (Quevedo, *Los sueños*, p. 117, n. 104). Conoció una gran fortuna literaria, como manifiestan las obras de Cervantes (*Quijote*, II, cap. XXVI), Quevedo (*Entremés de la venta*, *Obra poética*, IV, p. 88, v. 92, u *Obras festivas*, p. 89). Con este socorrido chiste, el poeta sigue desarrollando el lugar común de la venta como lugar de engaño y de burla.

Pues ¿quién de difinirte hará ya empeño,
desdén, si no es posible comprenderte? 10
Porque siendo tu origen tan divino,
que sólo al abanino debió el ceño,
para que no te labre menos fuerte
sólo dará materia el abanino.

ASUNTO SÉPTIMO.

Explique la etimología de los enanos[150] y sus propiedades, en diez seguidillas.

Escribióle don José de Borja, caballero del orden de Montesa, maestre de campo general y gobernador de las ciudades de Orihuela y Alicante, en el reino de Valencia.

Sólo a diez seguidillas
mi Musa atiende,
y en acabando ésta,
me faltan nueve[151].
Casas a la malicia 5
son los enanos,
por ser fábrica sólo
de cuartos bajos.
Sin duda los produce
la tierra a todos, 10
porque en ella se hallan
como los hongos.
No sé qué en los enanos
nada haya bueno,
sino es uno que tiene 15

[150] *enanos*: Si bien gozaban de notable fama los enanos Luisillo y Eugenia Martínez Vallejo, no eran los únicos en la corte de Carlos II: «La presencia habitual de estos personajes en el entorno del monarca era uno de esos rasgos distintivos de la corte de Madrid, que los conservaba cuando ya muchas de las cortes europeas habían empezado a prescindir de ellos. El papel travieso y humorístico que habitualmente desempeñaron en el Alcázar, en ocasiones era sobrepasadas y llegaban a ejercer otras funciones aparte de las puramente lúdicas. Por ejemplo, Nicolás Pertusato llegó a ser ayuda de cámara en época de Carlos II. Su permanencia junto al monarca y la facilidad de acceso a él los convertían en personajes de cierta importancia. Incluso, abusando de su posición, servían a veces de informadores a terceros. Así, el padre Gabriel Blandinières, informante de Luis XIV, sabía por un bufón de las discusiones entre Mariana de Neuburg y su real marido. Eran «personitas» a tener en cuenta por el aprecio individual que de ellos tenían los monarcas, cuya muestra más indudable la constituían precisamente sus retratos» (Aterido Fernández, 2003 p. 196). Madame d'Aulnoy subrayaba la importancia numérica de los enanos cuando decía: «no creáis que sus majestades estén rodeados de cortesanos cuando se sientan a la mesa: como mucho, hay algunas damas, meninos y gran número de enanos»; situación que confirmara la señora de Villars en su carta VII: «El rey acompaña con frecuencia a la reina a los conventos, lo que en verdad no es una diversión para ella. El rey se sienta en una poltrona, la reina en otra, las religiosas a sus pies y muchas damas se llegan a besarle las manos. Se trae la colación; la reina toma siempre en esta comida un capón asado, con asombro del rey, que la mira comer. Hay siempre dos enanos que sostienen la conversación» (citado por Garnier, 2006, p. 94). Para una aproximación más detallada al tema, véase también Bouza, 1991.

[151] vv. 1-4: Parecen estos versos reminiscencia del famoso soneto «Un soneto me manda hacer Violante» de Lope de Vega hecho de repente.

Medina[152] tuerto.
    Estos animalillos,
según presumo,
no entraron en el arca
cuando el Diluvio. 20
    De su etimología
no hallo más nota
que ser de los palacios
las perinolas[153],
    cuya fealdad murmuran 25
hasta las dueñas[154],
por ser la única cosa
que no es bien hecha.
    ¿Si serán de las ranas
hijos bastardos, 30
por lo que se parecen
a renacuajos?
    Como tienen torcidas
entrambas piernas,
no enderezan los pasos 35
a cosa buena.
    Quebrantar el ayuno
con un enano,
por ser parva[155] materia,
no es quebrantarlo. 40

VEJAMEN.

Escribióle don Baltasar de Funes y Villalpando, mayordomo de la reina, nuestra señora, del Consejo de su Majestad en el Supremo de los reinos de la Corona de Aragón.

Fiscal de la Academia.

Después que nuestra obediencia,

---

[152] *Medina*: Probablemente se trate de Juan Claros Pérez de Guzmán y Fernández de Córdoba (1642-Madrid, 1713), que ostentó el título de XI duque de Medina Sidonia (desde 1667), además de los de I marqués de Valverde, XVI conde de Niebla y IX marqués de Cazaza. Fue el último Mayordomo mayor de rey Carlos II, al sustituir al conde de Benavente en 1699 (Maura Gamazo, 1990, p. 605).

[153] *perinola*: Aparte de «[p]iececita pequeña de madera u otra materia, que tiene cutro caras iguales y remata en punta, por arriba es plan, y en medio tiene un palito delgado, el cual se toma con los dedos, y torciéndola con ellos, baila el tiempo que le dura el impulso. En las cuatro caras hay en cada una una letra, que son S, P, D y T, la S significa "saca", la P, "pon", la D, "deja" y la T, "todo" […]», esto es, una especie de peonza con cuatro caras que sirve para jugar a la suerte, la perinola «[s]e llama familiarmente la mujer pequeña de cuerpo y viva» (*Aut.*). Es, pues, una representación metafórica burlesca de las enanas de palacio.

[154] *dueña*: El autor recurre al socorrido personaje tipo de la dueña, mujer fea, maligna y diabólica que tuvo una gran fortuna en la literatura satírico-burlesca. Quevedo se encarnizó particularmente con su figura, precisando de esta manera su perfil, como consta en el soneto «Epitafio de una dueña, que idea también puede ser de todas». La fealdad de las enanas queda así hiperbolizada por sobrepujamiento.

[155] *parva*: «Lo mismo que pequeño» (*Aut.*).

más allá de lo preciso
(por preceder el mandato),
quitó el mérito al arbitrio;
después que a sus Majestades 5
sirvió manjares distintos
la filigrana[156] del gusto,
al paladar del oído;
después, en fin, que gustosos
dan en platos exquisitos 10
a la sazón de su cuidado
y su desprecio al hastío,
de Aganipe[157] y de Hipocrene
en fuentes de plata hizo
el mejor brindis Apolo 15
con los licores del Pindo;
pues de néctares compuestos
(varia confección de ritmos)
sirvió la copa el ingenio,
hizo la salva el capricho. 20
Y pues todos a los reyes
hacer la razón he visto,
ya que mi vez ha llegado,
así a sus saludes brindo.

Prosiguiendo en los postres de viandas tan ingeniosas, no en el plato dulce al sabor del buen gusto, en lo apetecible del oído, que ha de ser cebo de la atención, si en él dejó amargo al hastío del desabrimiento en lo acedo de mi paladar, cuyo torpe e ignorante estilo se desayuda más en el encargo del empleo, pues

forzoso es que en lance tal,
temor mis dadas me den,
porque, ¿cómo ha de hablar bien
quien se obliga a decir mal?

Nada me disculpa, aunque anteponga la ambición al conocimiento, porque ¿qué dignidad recibe el hombre cuando se hace fiscal de los académicos? Ser esclavo de su ignorancia, enemigo de todos y heredero de la calumnia. Y aunque me ciegue el ver que el principado más sublime se hace dignidad por hacer cargos a los otros, ¿cómo podrá quien no puede deshacerse de los suyos? Acusar delitos quiere limpia conciencia, y casi milagrosa, si ha de poner a los poetas en juicio, pero del que no tienen lo haría yo cuando aseguran sus aciertos preceptos tan soberanos.

Porque ¿qué ha de recelar
el que llega a merecer
precepto tan singular,

[156] *filigrana*: «La obra formada de hilitos de oro o de plata, unidos y soldados con mucha perfección y delicadeza» (*Aut.*). Se refiere el secretario a la exquisitez del gusto poético de los académicos.
[157] *Aganipe*: En la mitología griega, Aganipe (Ἀγανίππη) es a la vez el nombre de una fuente y de la ninfa, hija del río Terneso, que le está asociada. Situada al pie del monte Helicón, en Tespias (Beocia), la fuente de Aganipe fue creada por los cascos del caballo Pegaso y estaba consagrada a las Musas como fuente de inspiración poética (Pausanias, *Descripción de Grecia*, IX, 29, 5).

donde es preciso acertar
sólo con obedecer?

La vehemencia de estos discursos me llevó a mi retiro, procurando ver si las sombras del sueño podían oscurecer las luces de tan brillantes ingenios. Pero con ser en mí tan fácil, que sin costarme trabajo suelo dormirme a ojos cerrados,

media noche era por filo,
querían cantar los gallos,
cuando en mis discursos turbios
me hallé como el conde Claros[158].

No fue acaso[159], pues ni aun por sueños se hallarán defectos en académicos tan despabilados. Esta vacilante imaginación me desanimaba para implorar el auxilio de Apolo, dejando de buscarle así por mi confusión como por no saber en qué casa[160] podría hallarle de las doce que habita todos los meses, pagando el alquiler de cada uno a cuatro cuartos[161] de luna. En fin, valiéndome más del despecho que de la confianza, dije:

«Dios de Delo, ¿en qué consiste
dejarme en tales desmayos?
Si de la luz que te asiste
no hay un rayo para un triste,

[158] *conde Claros*: El fiscal de la academia recupera los dos versos iniciales del «romance del conde Claros de Montalván» —«media noche era por filo, / los gallos querían cantar»—, romance muy divulgado durante los siglos XVI y XVII, como lo atestiguan los numerosos testimonios que de él encontramos en romanceros, pliegos y obras de música. El tema principal de las versiones dedicadas al conde Claros es el amor entre éste y la hija del emperador Carlomagno. En nuestro texto, el fiscal de la academia equipara su vigilia nocturna, debida en su caso a la dificultad que le supone hacer el vejamen, con la del personaje carolingio, quien la debe a su turbación amorosa. Se hace de esta manera alusión a las versos siguientes con seguridad recordados por los lectores contemporáneos: «Conde Claros, por amores, / no podía reposar» (vv. 3-4).
[159] *acaso*: «Suceso impensado, contingencia, casualidad u desgracia» (*Aut.*).
[160] *casa*: «Según los astrólogos es una de las cinco dignidades esenciales que Ptolomeo da a los planetas, y es un lugar en que, hallándose el planeta, se dice hace mayores y con más eficacia sus efectos que en otro cualquiera lugar. Y así llaman Sagitario casa diurna de Júpiter, Tauro casa nocturna de Venus, etc.» (*Aut.*). La noción de *casa* procede de los astrólogos egipcios y «cada planeta tiene dos casas, una diurna y otra nocturna, excepto el sol y la luna» (Hurtado Torres, 1984, p. 48). En la Antigüedad griega, se unieron los doce dioses olímpicos con los doce meses del año. Platón fue el primero en creer que los doce dioses del Olimpo debían tener un papel central en la ciudad ideal, lo que le lleva a proponer, en sus *Leyes*, la división de los ciudadanos en doce tribus, tribus cuyos nombres serían los de los doce dioses, convertidos así en deidades protectoras de su respectiva tribu. Del mismo modo, el filósofo propuso la celebración, en la ciudad ideal, de un festival cada mes para cada uno de los doce dioses y que el festival del doceavo mes sería consagrado a Plutón (*Las leyes*, 828 d-e). En *Fedro*, Platón presenta a los doces dioses olímpicos como divinidades astrales que recorren los cielos, manteniéndolos en orden. Se convertían así en dioses universales dedicadas al bienestar del Cosmos. Con el tiempo, y después de un complicado juego de sillas musicales celestes debido a la degradación del lugar concedido a los dioses y la primacía atribuida a los planetas, el Sol-Apolo acabó rigiendo la casa diurna de Leo —que había sido gobernada por Zeus-Júpiter, el dios de los dioses, y que correspondía al primer signo del año griego—, después de haber gobernado la de Géminis (Véase Gillman, 1996-1997).
[161] *cuartos*: Dilogía jocosa en relación con la «[e]specie de moneda de cobre que corre y pasa en Castilla. Su valor actual es de cuatro maravedís» y los cuartos de la luna.

¿para cuándo son los rayos?[162]»

No bien hube pronunciado estas palabras en lo íntimo del corazón, cuando Apolo, hablándome al alma, me dijo que no estrañase la escasez de sus reflejos, que como hacía tan mal tiempo, madrugaba poco y se recogía temprano, y con sol; y si acaso mandaba poner el coche para irse a pasear un rato, que había de ser muy bueno el día. Pero aun así me culpaba la omisión de no hallarle, pues aun estando en el retiro[163], le buscaban todos, discretos e ignorantes[164], porque hasta los patanes[165] o patines[166] podían servirme de ejemplar para romper el hielo de mis embarazos; y más sabiendo que no podía saltar de allí, ni ignorarlo yo, por ser propio lugar de los cisnes. Díjele entonces que la razón que tenían para dudarlo era que la olorosa verde matizada alfombra de tan delicioso sitio no era mansión propia de los cisnes, sino lo áspero, fragoso e inaccesible del monte Parnaso. A que me satisfizo así:

«La amenidad de las flores
explica, por su fragrancia,
que de los cisnes la estancia
es donde están los olores».

Y también que aun los reyes (que Dios guarde) procuraban lograr entrambos divertimientos. Atajéle entonces diciendo: «No cuentes por vanidad lo que tanto te desluce, porque tu deidad,

si iluminó la campaña,
fue porque a sus luces bellas
dio el esplendor que las baña,
sobrando el de las estrellas
un sol y otro sol de España».

---

[162] *¿para cuándo son los rayos?*: Verso que se encuentra en algunas obras coetáneas de finales del XVII. Así, por ejemplo, en el romance *Juicio de Paris desde las bodas de Peleo y Tetis*, de José Trejo Varona, v. 155, o en la comedia *El castigo de la miseria*, de Juan de la Hoz Mota, uno de los participantes de la presente academia (*Colección de piezas escogidas…*, p. 32b).

[163] Probable equívoco basado a la vez en «el lugar apartado y distante del concurso y bullicio de la gente» (*Aut.*) donde se encuentra el dios olímpico y, en su calidad de dios Sol, en el palacio identificado con el palacio del Buen Retiro, estableciendo de este modo una asimilación entre Carlos II y Apolo.

[164] *Ignorantes*: Las diatribas contra los poetas malos, ignorantes y pedantes y su abundancia ya eran numerosas a principios del siglo XVII —como consta en las *Flores de poetas ilustres* (1605), de Pedro de Espinosa, el *Peregrino en su patria* 1604), de Lope de Vega, la «Premática del desengaño contra los poetas güeros, chirles y hebenes», en la *Vida del buscón* (ca. 1606), de Quevedo, o el *Viaje del Parnaso* (1614), de Cervantes— y, a mediados de siglo, ya se vivía su gran número no sólo como un grave exceso, como señala Antonio López de Vega en su *Heráclito y Demócrito* (1641): «Por la senda lírica que es la más común a los poeta de nuestro siglo es tan copioso el número de los que caminan, que se atropellan unos a otros» (Porqueras Mayo, 1989, p. 300), sino, sobre todo, como un empobrecimiento cualitativo de la poesía. Así lo manifiesta Polo de Medina en su «Romance a Apolo»: «Digo de muchos poetas, / en monedas de vellón, / que por ser tantos y malos / ha menguado su valor» (*El buen humor de las Musas*, f. 44v). Ya existían antecedentes literarios clásicos contra el gran número de poetas y su poco gusto y perversión moral, particularmente en las sátiras de Juvenal (*Sátiras*, I, vv. 15-62).

[165] *patanes*: «El hombre zafio, tosco y campesino. Llámase así porque ordinariamente tiene grandes patas o pies, y las hace mayores con el calzado tosco que trae» (*Aut.*).

[166] *patines*: «Ave negra no muy grande que vuela mucho. Anda de ordinario tan baja, que casi toca con las alas en el agua del mar, por donde es su vuelo con tanta velocidad y destreza que caza los pececillos que llaman voladores; y aunque el mar esté brava y tempestuosa, sube y baja con ella, a muy poca distancia del agua, de modo que parece que la misma agua la lleva. Y cuando se cansa, se asienta sobre ella, y en descansando se vuelve a levantar» (*Aut.*).

Díjome a esto que tenía razón, pero que en cuanto a ministrarme sus influjos, no tenía quien lo hiciese, porque las Musas no eran más que nueve, y estaban tomadas para palacio, inspirando a los nueve de la Fama[167], que eran los de la academia. Y así,

no hay musa desocupada
que a tus números se mueva,
pues sale, en cuenta ajustada
hecha por nueves la prueba,
fuera de los nueves, nada.

Y dejándome a escuras en mi desesperación (que era fuerza estarlo, por la ausencia del sol), me quedé a la luna, tan irritado que me hizo blasfemar, diciendo, ciego de cólera, a sus luces: «La ida del humo[168], viendo que sólo para mí se apagan, cuando para todos se encienden. ¡Vete, pues, a guardar las vacas de Admeto[169], que ya habrá quien te ponga las cabras en el corral[170]! ¡Oh, bien haya Dafne, que antes quiso darse a un barril de escabeches[171] que a las sienes de tu cabeza redonda, apreciando más colas de besugo que tus crines de oropel[172]!». Más le dijera si, arrebatado de un éxtasis, en virtud del caduceo de Mercurio[173] (a quien llamé por auxiliar mío) no me hallara, sin

---

[167] *Los nueve de la Fama*: Los nueve caballeros de la Fama, «les neuf preux», son nueve héroes procedentes de la esfera de la épica caballeresca y que fueron considerados como los máximos representantes del ideal de la caballería. En 1312, Jacques de Longuyon fue el primero en agruparlos bajo este nombre en su *Vœux du Paon*. Se les agruparon en tríadas que mostrasen a los mejores caballeros del paganismo —Héctor de Troya, Alejandro Magno, Julio César—, el judaísmo —Josué, conquistador de Canaán, David, rey de Israel y Judas Macabeo, reconquistador de Jerusalén— y el cristianismo —Artús o Arturo, Carlomagno y Godofredo de Bouillón, uno de los líderes de la Primera Cruzada— (Huizinga, 2005, p. 93).

[168] *la ida del humo*: «Modo vulgar de hablar con que, al despedirse o irse alguno, se da a entender el deseo de que no vuelva o el poco cuidado de que vuelva, y tal vez el juicio que se hace de que no volverá» (*Aut.*).

[169] *Admeto*: Hijo de Feres y Periclímene, Admeto (Ἄδμητος) era rey de Feras, en Tesalia. En su juventud, tomó parte en la caza del jabalí de Calidón y en la expedición de los Argonautas. A la muerte de su padre, le sucedió en el trono. Fue entonces cuando tuvo a Apolo por boyero, tras ser condenado éste por Zeus a servir un año como esclavo a un mortal. Ése había sido su castigo por haber matado a los Cíclopes para vengar a su hijo Asclepio, cuyos progresos en el arte de la medicina provocó que Zeus le fulminara. En tanto boyero, Apolo quedó tan impresionado por el trato que le dispensó Admeto que hizo que todas las vacas parieran dos terneras a la vez y le trajo prosperidad a su casa (Grimal, 1981, pp. 7a y 37a).

[170] *Meter las cabras en el corral*: «Es poner miedo a alguno y hacerle callar, concluyéndole en alguna cuestión o porfía […]. Es tomada la metáfora de lo que hace la guarda de los panes con el pastor, que si ha hallado en ellos las cabras, las mete en su corral y le pone miedo, hasta que se componen en resarcir el daño» (*Aut.*).

[171] Siendo el escabeche «[u]n género de salsa y adobo que se hace con vino blanco o vinagre, hojas de laurel, limones cortados y otros ingredientes para conservar los pescados y otros manjares» (*Aut.*), el escritor presenta de manera burlesca la transformación de Dafne en laurel como el resultado de una afinidad mayor hacia el pescado —el más feo de ellos, el besugo— que hacia Apolo

[172] *oropel*: Es una dilogía degradante que a la vez alude al color áureo de la cabellera de Apolo —«Lámina de latón muy batida y adelgazada que queda como un papel. Es formado de las voces oro y piel por quedar con un color que parece ser oro, y extendida como piel» (*Aut.*)— y la presenta como cosa de poco valor, pues no sólo está comparado metafóricamente con crines sino que es *oropel* que «[f]iguradamente se dice de las cosas que son de poco valor y las hacen subir de estimación por vanidad, o por engañar a otros» (*Aut.*)

[173] *Mercurio*: Dios romano identificado con el Hermes griego que, tras su helenización, se representa como mensajero y heraldo de Júpiter e, incluso, en broma, como servidor suyo en sus aventuras amorosas. Hermes (Ἑρμῆς), hijo de Zeus y Maya, la más joven de las Pléyades, dio muestras de actividad y habilidad precoces el mismo día de su nacimiento, pues logró desatar las bandas que, según las costumbres griegas, le envolvían, y se escapó hasta Tesalia, donde su hermano Apolo servía como boyero de Admeto. Sus atributos son el caduceo —la vara de oro que utilizaba Apolo para guardar las vacas y que le ofreció a cambio de la flauta, la siringa, que había inventado—, el sombrero de alas anchas y las

saber cómo, a la falda del monte Parnaso; que, a no ser dar puertas al campo[174] y ser incapaz de sombra[175], dijera que, a sus umbrales y arrimado a un poste o columna de dos que servían de homenaje al esplendiente palacio del sol, me quedé suspenso como tal, cuando, apareciéndoseme el dios estafeta[176], despachado a las veinte (por ser la fecha del día) con las mejores cartas de favor, que son las del consuelo, me dijo que al irritarme con Apolo era altísima providencia suya, por convenir así en la ocasión presente, y que podía creer esta verdad, pues si poeta podía equivocarse, como dios no podía, infiriéndolo de estas palabras:

«Si has de ser fiscal, es fuerza
poner en el sol defectos,
porque lo mismo ha de ser
decir mal de los ingenios».

Y que pues me valía de sus influjos, que él me enviaría uno de sus dos áspides[177], con el veneno de entrambos, para que me ayudase. Con esto se calzó las espuelas de sus talares[178] y tomó la posta[179] al mentidero o las gradas de san Felipe[180]

---

sandalias aladas (Grimal, 1981, pp. 261 y 353a) o alas que fija a sus pies (Ovidio, *Metamorfosis*, I, v. 671). El fiscal de nuestra academia se refiere a sus veloces desplazamientos, a su función de heraldo de los dioses —«el dios estafeta»— y de ayudante —«auxiliar mío»— y a algunos de sus atributos, como el caduceo y las alas, que convierte, mediante el filtro jocoso y burlesco propio del vejamen, en «espuelas de sus talares».

[174] *ser dar puertas al campo*: Variante de *Es poner puertas al campo*, «[f]rase que se usa para significar que una cosa no tiene remedio y que no se le halla, por más que se le quiera buscar» (*Aut.*).

[175] *incapaz de sombra*: Probable referencia al giro adverbial *ni por sombra*, «que vale de ningún modo, sin especie o noticia alguna» (*Aut.*).

[176] *estafeta*: «El correo ordinario de un lugar a otro, que va por la posta» (*Aut.*). Se trata, pues, de una representación burlesca de Mercurio mediante la prosaica y cotidiana asimilación.

[177] Alusión a las dos serpientes que conforman el caduceo — en griego κηρύκειον, que significa 'cetro del heraldo'— de Mercurio. El dios vio luchar a dos serpientes y las separó pacíficamente con su vara. Las serpientes dejaron de luchar en el acto y se separaron.

[178] *talares*: «Sustantivado y usado siempre en plural, significa las alas que fingieron los poetas que tenía el dios Mercurio en los talones, para denotar su ligereza y velocidad en las diligencias de su ministerio de embajador de Júpiter» (*Aut.*).

[179] *posta*: «Los caballos que están prevenidos o apostados en los caminos, a distancia de dos o tres leguas, para que los correos y otras personas vayan con toda diligencia de una parte a otra» (*Aut.*). En lugar de volar con la ayuda de sus alas, como suele hacer como dios olímpico, Mercurio no es más que un correo o persona más que utiliza prosaicamente la diligencia de la posta.

[180] *mentidero*: «El sitio o lugar donde se junta la gente ociosa a conversación. Llamose así porque regularmente se cuentan en él fábulas y mentiras» (*Aut.*). El referido mentidero utilizaba las gradas que rodeaban la ahora desaparecida iglesia de san Felipe el Real, en la Puerta del sol, enfrente del palacio del conde de Villamediana. «El mentidero de San Felipe, a la altura de 1615-1620, se había convertido en una institución imprescindible de la cultura popular madrileña, donde se mezclaban lo político y lo poético a partes iguales. El atrio del convento se hallaba situado en una encrucijada estratégica, en términos de prácticas sociales y flujos de información. Allí confluían las informaciones provenientes del palacio, tras recorrer la calle Mayor, y las de la estafeta llegaban por la calle de Postas; a esas dos corrientes se sumaba la información que circulaba por los corrillos populares de la puerta del Sol y la cercana plaza Mayor; desde la atalaya privilegiada de la lonja se podía además controlar la afluencia de personajes grandes, pequeños o medianos que acudían al alcázar por la calle Mayor, o que paseaban, a pie, caballo o en coche, con objeto de dejarse ver por esa feria de las vanidades, "aquel teatro del mundo" que era la calle Mayor de Madrid. Al murmullo de las conversaciones y los corrillos se sumaban los romances de los ciegos; y a las novedades políticas, las que provenían del mundillo literario, del libro y las librerías. Las gradas de San Felipe eran un auténtico crisol de discursos e informaciones: la rodomontada militar, el libelo de vecinos, la polémica poética, el chismorreo político. Lo alto y lo bajo se enfrentaban y creaban formas híbridas. Allí se fundían los avisos, las gacetas, las relaciones, los romances de ciegos, los pregones oficiales, las sátiras políticas... casi cualquier género de literatura breve encontraba acogida, pasado

(que para con este dios todo es uno), por tener que despachar por el correo las gacetas del norte, en que siempre nos da con la del martes, siendo su día el miércoles. Y hétele aquí, fuese ilusión o quimera[181] (que la creí verdad), que parece un basilisco[182], cuando yo le esperaba milagro; pero en un fiscal, hasta los milagros son basiliscos. Y enroscándose al poste que a mí me servía de apoyo, dijo que venía a ayudarme y a sacudirme. Respondíle que, por su especie y naturaleza, no podía dejar de dar culebra[183]. «Eso es tanta verdad, me respondió, que por la misma no puedo dejar de derramar el veneno en el objeto que miro». «Pues, ¿qué has de sacudirme?», le repliqué. «El polvo, me dijo, en que te ha puesto el tabaco que tomas». Díjele qué misterio tenía, pues no le tomaba por vicio, ni por remedio. Respondióme: «Será por lo que todos, que es por la limpieza; y más hoy que se te derramó la caja poniendo el vestido de terciopelo fondo[184] en tabaco, porque tú le tomas como el mal caldo, sorbiendo y derramando». «No lo cuentes por tacha, le dije, sino por accidente». «Tienes razón, me respondió, pues en ti todos lo son; y más cuando no puedo hablar de defectos naturales, porque en ninguno los hay, y la caridad bien ordenada empieza por sí propio[185]. Y sin que de los accidentes me salga, no puedo omitir los que padecen tus adornos, pues tienes con perlesía[186] la pretina y cabellera, por tener siempre torcida la boca; y ésta es la vez primera que te he visto con guantes». A que le respondí que era circunstancia del nuevo oficio, pues

llevar guantes no es en vano,
porque un fiscal así medra,
que es para tirar la piedra,
y para esconder la mano[187].

En esto volví los ojos y le dije: «¿Quién es aquel tan delgado que parece argumento de metafísica[188], pues cada acción es una agudeza y cada movimiento es una

---

siempre por el tamiz grotesco y burlón que lo caracterizaba. Era un auténtico foco de comicidad y heteroglosia literaria y política: una institución genuinamente carnavalesca de carácter permanente, en pleno centro de Madrid» (Castro Ibaseta, 2008, p. 269). De este famoso lugar mundano madrileño se hace eco la obra literaria de autores tales como Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, Juan de Zabaleta, Antonio Liñán y Verdugo, Alonso de Castillo Solórzano o Agustín Moreto: «Mas yo con estas gradas me consuelo / de San Felipe, donde gran contento / es ver luego crecido lo que miento... / Por la mañana yo hallóme vistiendo / prendo una mentirilla de mi mano: / vengo luego y aquí las siembro en grano / y crece tanto que de allí dos horas / hallo quien con tal fuerza la prosiga / que no es raro que a contar me la vuelva con espiga» (Moreto, *De fuera vendrá quien de casa nos echará*, Jornada I, Escena 1).

[181] *quimera*: «Ficción, engaño, agregado o conjunto de cosas opuestas» (*Aut.*).

[182] *basilisco*: «Especie de serpiente que, según Plinio y otro autores, se cría en los desiertos de África. Tiene la cabeza sumamente aguda y sobre ella una mancha blanca a modo de corona de tres puntas, los ojos son muy encendidos y rojos. El cuerpo es pequeño y el color de él tira a negro, salpicado de manchas blancas, la cola es larga y delgada, y de ordinario la trae enroscada. Con el silbo ahuyenta las demás serpientes, como rey que presume ser de todas, por lo que es llamado también régulo. Es fama vulgar que con la vista y resuello mata, por ser eficacísimo su veneno» (*Aut.*), como consta, por ejemplo, en los bestiarios medievales: «con su sola mirada mata al hombre; hace perecer con su aliento a las aves voladoras, y está tan lleno de venneo, que reluce» (*De bestiis et aliis rebus*, 214).

[183] *dar culebra*: «Es dar algún chasco pesado, que suele ser con golpes» (*Aut.*).

[184] *fondo*: «Se llama regularmente el terciopelo labrado con el campo de raso» (*Aut.*).

[185] *la caridad bien ordenada empieza por sí propio*: «Refrán traducido del latín, con que se significa ser obligación o prudencia no hacer bien a otros con detrimento proprio» (*Aut.*). El refrán latino es un proverbio medieval «Caritas bene ordinata íncipit a se ipso»

[186] *perlesía*: «Resolución o relajación de los nervios, en que se pierden su vigor y se impide su movimiento y sensación» (*Aut.*), esto es, 'parálisis'.

[187] vv. 3-4: De *Tira la piedra y esconde la mano*, «[f]rase que se aplica al que disimuladamente y en secreto hace daño a alguno, y en lo público se muestra apasionado y parcial» (*Aut.*).

[188] Se inicia aquí una tópica sátira literaria de la vacuidad y pedantería de los filósofos.

sofistería, todo espíritu y nada cuerpo, por ser forma sin materia?». Díjome: «Éste es don Antonio Zamora, dignísimo presidente de la academia». Venía disimulando su flaqueza, llenándose la boca de sus palabras; y todo lo había menester para despegar sus mejillas, porque su cara de papel[189] parece que la habían sacado hecha pliego de alguna faltriquera[190]. Aceleró mucho el paso, y yo le dije que cómo venía con tanta priesa. Respondióme: «No lo estrañes, porque siempre está de jornada[191], como se ve en sus comedias, que hace muchas entre años y entre meses[192]. Pero, ¡qué mucho, si se está pelando las cejas[193] por escribir!». «Mal se conoce lo que dices, le respondí, porque las tiene bien pobladas». «Es que le crecen de manera, me replicó, que de la cosecha de su pelo tiene estanco de cabelleras postizas». «¡Ea, basta!, le dije entonces, mira que es un hombre grande, y que en veras y en burlas es universal, aunque lo cierto es que de veras es discreto». «Parece contradictoria», me dijo. «Más lo es, le respondí, el ver tocando la campanilla de la oración que dijo al ponerse dos soles en este hemisferio, acreditaron su más seguro amanecer, porque

de todos fue admiración
el ver que más resplandecen
dos soles que en el salón
se ponen, cuando amanecen
al toque de la oración.

Apartóse, y entró don José Mulsa con unas palabras tan pegajosas que a no ser de alcorza[194], y a no ser tan hombre, dijera que se estaba con la miel en los labios, pues los almíbares de sus voces a los lamedores[195] sirven de ingredientes. Las coplas que guardan sus papeles al buen olor de su fama sirven de pastillas de boca[196], siendo todas de lucir y ningunas de quemar. Veníase paladeando con ellas, y no lo estraño, porque hasta con su nombre se regala, por ser su apellido el supino de *mulceo*[197], que tiene el mismo significado en el idioma latino, tomando la dicción femenina por más dulce. En medio de esta suavidad venía disgustado por haber tenido un enfado con la Musa, porque le descompuso el pelo soplándole demasiado. Y tiene razón, porque sin nada de viento, escribe con mucho aire[198], pues sin vanidad puede blasonar de ingenio; y se

---

[189] *cara de papel*: Variante probable de *cara de cartón*, «[p]or semejanza se llama la arrugada y seca, que parece no es de carne» (*Aut.*).

[190] *faltriquera*: «Bolsa que se trae para guardar algunas cosas, embebidas y cosida en las basquiñas y briales de las mujeres o a un lado y a otro y en los dos lados de los calzones de los hombres» (*Aut.*).

[191] Juego dilógico fundado en el doble sentido de «el camino o viaje que se hace o se debe hacer» y «la división que se hace en las comedias españolas» (*Aut.*), juego que alude principalmente a la escritura dramática de Antonio Zamora.

[192] Equívoco que se refiere al entremés, género del teatro breve.

[193] *Quemarse o pelarse las cejas*: «Frases vulgares con que se da a entender que alguna persona pone especial cuidado en la averiguación, inteligencia o comprensión de alguna cosa, porque así se ocupa, embebecido en lo que busca o discurre, se suele quemar las cejas a la luz con que estudia, o le ocasiona descaecimiento en el vigor natural, que es el que mantiene los pelos en las cejas» (*Aut.*).

[194] *alcorza*: «Masa o pasta de azúcar muy blanca y delicada con que se suele cubrir o bañar cualquier género de dulce, haciendo de ella diversas sabores» (*Aut.*).

[195] Dilogía jocosa fundada en el doble sentido de «[c]omposición pectoral que se hace en las boticas y tiene una consistencia media entre electuario y jarabe, y se da a los enfermos para que poco a poco la dejen deslizar por la garganta al pecho» y de «halago fingido o cauteloso para atraer o engañar» (*Aut.*).

[196] *pastilla de boca*: «La que se hace de azúcar, mezclando en ella algunos polvos olorosos» (*Aut.*).

[197] *mulceo*: Verbo transitivo latino que significa 'acariciar' y, más frecuentemente, en sentido figurado, 'ablandar', 'calmar', 'suavizar', 'halagar'.

[198] *escribe con mucho aire*: derivado de *cantar o tañer con aire*, que «[e]s cantar o tocar el instrumento músico con primor y ligereza; y así de los que ejecutan bien y arregladamente se dice que tienen buen aire en tañer o cantar» (*Aut.*).

conoce en su alta comprensión, pues a un tiempo tiene dos secretarías, la del conde de Luna[199] y la de la academia, porque

de dos astros su fortuna
logra uno y otro arrebol
en dos oficios que aúna,
pues por Apolo es del sol
y por el conde de Luna.

«¿Quién es éste que se sigue, le pregunté, que viene hilvanándose sobre sus pies, pues parece que anda rodando?». «No lo estrañes, me respondió, habiendo sido soldado, que ande así. Éste es don José de Borja, a quien por el hábito de Montesa llaman unos el caballero del *lignum Crucis* y otros, el de la Santísima Trinidad; y éste le conviene más, porque lo que él espera es la redención. Es un caballero muy redondo[200]». «Bien se ve en su persona, dijo el áspid, que es en forma de globo; argumento preciso de que el hombre (y tal) es mundo pequeño[201]. Es un ingenio muy florido. No lo admiro, siendo valenciano, pero ¿quién creerá que, sobre tan malos pies, haga tan buenas coplas, cuando los tiene tales que se pudo decir por ellos que, de puro hinchados, no pueden tenerse en pie[202]? En una comedia que hizo mereció muchos aplausos». Respondió el susurro maligno: «Las coplas acertaría, pero la traza[203], no; y así,

mi discurso se embaraza,
si acaso intenta alaballe,
porque con aqueste talle
no ha de tener buena traza[204]».

Estando en esto, llegó uno muy asustado, hablando a restañadas y componiendo a borbotones. Conocí que era don Alonso Otazo. «Éste, dijo mi camarada, por su celeridad, aunque no canta, pronuncia en contrapunto, pues habla en semicorchea, que entran dieciséis al compás de su voz. Tiene gran ventaja para ser discreto en la poesía,

---

[199] Se trata sin duda de Francisco Casimiro Pimentel Vigil de Quiñones y Benavides (Madrid, 1655-1709), IX conde-duque de Benavente, XIII conde de Mayorga, XI conde de Luna y V marqués de Jabalquinto, miembro de una familia estrechamente vinculada con el servicio de Palacio durante el siglo XVII. Fue el último sumiller de corps de Carlos II, nombrado en 1693 en sustitución del duque del Infantado, y el primero de Felipe V, confirmado en el cargo por el monarca el 20 de febrero de 1701. Benavente será testigo del último testamento de Carlos II y miembro del Consejo de Regencia en representación del cuerpo de grandes (Gómez-Centurión Jiménez, 2003, p. 228).

[200] *redondo*: «Metafóricamente se aplica a la persona igual en su nacimiento de todos cuatro costados, y así se dice: "caballero redondo", "hidalgo redondo"» (*Aut.*). Juego dilógico burlesco que alude tanto a la noble estirpe de José de Borja como a su aspecto físico.

[201] La metáfora del hombre como microcosmos, o un mundo en pequeño, tiene una gran fortuna desde la Antigüedad helénica, aplicada en buscar las correspondencias entre el hombre y el mundo. Fue Demócrito quien, parece, empleó el término por vez primera (*Les présocratiques*, p. 862). Pitágoras desarrollaría el concepto en el siglo VI a.C. (Photius, *Bibliothèque*, codex 249) y Platón establecería en el *Timeo*, de manera implícita, la idea de microcosmos: el alma y el cuerpo del hombre no reproducen sino el alma y el movimiento del universo (Véase, sobre todo, *Timeo*, 43-47, 73 y 81). En el Renacimiento, el Humanismo, que programa una nueva concepción de la vida que pone al hombre en el centro de la escala de valores fundándose en la recuperación del mundo clásico, le da esplendor a la idea, mediante un filtro cristiano, sobre todo a través de las teorías de Paracelso. Para una aproximación diacrónica del tópico en la cultura española, véase Rico, 2005.

[202] Tópica agudeza nominal basada en la dilogía del sustantivo *pie*, a la vez parte del cuerpo y «en la poesía castellana […] lo mismo que verso» (*Aut.*).

[203] *traza*: «La primera planta, o diseño, que se propone e idea el artífice para la fábrica de algún edificio u otra obra» (*Aut.*).

[204] *traza*: «Se toma asimismo por el modo, apariencia o figura de alguna cosa» (*Aut.*).

porque si la aurora es gratísima a las Musas, él está siempre con el alba, y por eso es un ingenio que anda por las nubes lloviendo conceptos, escribiendo de temporal y hablando de tronada sobre el torbellino de sus acciones. Todo lo habla, todo lo hace y todo lo escribe, pues

su abundancia es de manera
que de coplas aguacero
nada deja en el tintero,
hablando por salvadera[205]».

Venía don José Cañizares con pasos de garganta[206], muy de júbilo, gorjeándose y cantando las «Tres ánades, madre»[207], poniéndoles un papagayo (que fue su asunto), que parecía Periquito entre ellas[208]. Jactábase diciendo que si Apolo era poeta y cantor, que también sus números[209] tenían su solfa en el rollo[210]. Dijo entonces el ayudante: «Está muy bien quisto porque es como los doblones, que tienen armas y letras[211]. Dicen que tiene bien cortada la pluma, y aun la mano, reliquias de los ejércitos en que ha sido soldado; pues no hay parte en su cuerpo que no acuerde su profesión, porque hasta las narices tiene soldadas[212]. Pero lo que falta en ellas, puede remediar el asunto, porque

bien pudiera por ensayo,
en casos tan infelices,
añadirle las narices
el pico del papagayo».

Ahora que hablamos de nariz, vi una que, al parecer, venía sola, si a dos pasos de distancia no encontrara a don Juan de la Hoz Mota, que me dijo: «No diga v*uestra* m*erced* mal de mis narices, que, por tener garabato, son muy celebradas en la corte».

---

[205] *salvadera*: «Vaso cerrado que se hace de diversas hechuras y materias, con unos pequeños agujeros por la parte de arriba, en que se tienen los polvos para echar sobre lo que se escribe, a fin de que se seque y no se borre lo escrito» (*Aut.*). El fiscal de la academia se burla de Alonso Otazo manifestando que el poeta escribe tantas coplas como caen polvos de la salvadera.

[206] *pasos de garganta*: «Los quiebros de la voz, destreza y facilidad con que alguno canta» (*Aut.*).

[207] *«Tres ánades, madre»*: Según Covarrubias, «[p]ara decir que uno va caminando alegremente, sin que sienta el trabajo, decimos que va cantando "Tres ánades, madre"; es una coplilla antigua y común, que dice: *Tres ánades, madre, pasan por aquí, / mal peinan a mí*». El *ánade* es «ave conocida palustre, del nombre latino *anas*, *a nando*, porque es propio del ánade caminar en el agua» (Covarrubias Horozco, *Tesoro de la lengua castellana o española*, p. 158b). Recuérdese, en *La ilustre fregona*, cómo Carriazo «por estar acostumbrado de caminar a pie, tomó el camino en la mano y sobre dos alpargates se llegó desde Zahara hasta Valladolid cantando *Tres ánades, madre*» (Cervantes, *Novelas ejemplares*, p. 376). Para la gran fortuna y difusión de la coplilla, véase Frenk, 2003, p. 161, nº 182 A.

[208] *Periquito entre ellas*: Variante de *Perico entre ellas*, «[a]podo que dan y con que notan al que gusta estar siempre entre mujeres» (*Aut.*).

[209] *número*: «Se toma asimismo por el verso, por constar de determinado número de sílabas y cantidades de ellas, de que se componen los que llaman pies, por lo que están sujetos a medida» (*Aut.*).

[210] *tenían su solfa en el rollo*: Versión delexicalizada de *tener su piedra en el rollo*, «[f]rase con que se explica ser alguno persona de distinción en el pueblo, y deber tener lugar en las cosas de atención y honra» (*Aut.*). La delexicalización radica en la presencia del sustantivo «solfa», más acorde con la práctica artística del poeta.

[211] Mediante la dilogía del término «armas», el fiscal se refiere al tópico renacentista que representa al perfecto caballero como formado tanto en los oficios literarios como el oficio de las armas, cuyo máximo exponente fue el soldado poeta Garcilaso de la Vega. Cervantes plantea de forma explícita la relación entre ambos términos en el capítulo XXXVIII («Que trata del curioso discurso que hizo Don Quijote de las armas y las letras») del *Quijote*. José Cañizares, a la vez soldado —pues era capitán-teniente de caballeros corazas— y poeta, es comparado con la moneda que presenta tanto los blasones de la Corona como letras relativas al rey, al valor, etc.

[212] *soldada*: «El estipendio y paga que se da al criado que sirve» (*Aut.*).

«Ya sé, respondí, que es la cosa que más se suena, y tanto que pueden servir de trompa a su fama, y aun no bastará para celebrar sus prendas de v*uestra* m*erced*, pues no ha habido hombre grande que no las tenga». «No lo diga v*uestra* m*erced* burlando, que si importare,

al punto traeré a Apolo de un bigote
y haré que en el Pegaso[213] venga al trote,
y me lleve al Parnaso».
Y yo entonces le dije: «Paso, paso»,

por atajarle el madrigal que juzgué que empezaba, y le respondí: «No dudo que v*uestra* m*erced* se meterá de hoz y de coz[214]». Él, como cuando haciendo aldabón de su herradura, al menor llamamiento abrió un risco la boca, si no la puerta, y lastimado al impulso, con gran frescura, aunque con lengua de plata[215], le respondió muchas claridades: «Pues si el caballo es símbolo de la guerra, le puede servir a vuestra merced en entrambas sillas, para lo poeta y lo soldado; y más siendo en Salamanca el ejercicio militar que vuestra merced tiene, que por lo universal o la Universidad lo comprende todo, con grande extrañeza de que, siendo hijo de consejero de Hacienda, haya cursado todas las escuelas de pobre, pues desde estudiante y poeta ha venido a parar en soldado». «Dices bien, me respondió el áspid, pues volviendo a su nariz, si bien la reparo, parece de filósofo, tan aguda como su entendimiento, pues al lado de tan afilado caballete[216], parecen las facciones de su rostro rayas de planta de pie.

Y es verdad, no hay que dudallo,
pues claramente se ve
que tiene la cara a pie
y la nariz a caballo».

Venía en forma de requesón y miel, por lo blanco y rubio, don Manuel Contreras, tan peinado como sus coplas y tan compuesto como las mismas, porque no haya un pelo de qué asirle, ni de la ropa, ni de la cabeza. ¡Qué mucho, si en su casa le ponen en un coco, con algodones, que parece mico de Tolú o de Puerto Rico[217]! Venía muy contento por saber que la academia era en el Salón de los Espejos[218], en cuyos

---

[213] *Pegaso*: Pegaso (Πήγασος) es, en la mitología grecolatina, «un caballo alado que desempeña un papel en varias leyendas, especialmente en la de Perseo y, sobre todo, en la de Belerofonte» (Grimal, 1981, p. 413b).

[214] *Entrarse o meterse de hoz y de coz*: «Frase vulgar para significar que uno entre de golpe, y sin consideración, ni reflexión alguna, en cualquiera cosa» (*Aut.*). Tenemos aquí un chiste fundado en una doble delexicalización, por la alusión onomástica al poeta vejado —«hoz»— y la reactivación del término *coz* por la presencia del caballo Pegaso.

[215] *lengua de plata*: Siendo el agua metafóricamente comparada con el metal precioso, el poeta hace sin duda alusión al episodio mitológico del nacimiento de la fuente Hipocrene. «Cuando el concurso de canto que enfrentó a las hijas de Píero con las Musas, el Helicón, complacido, fue hinchándose, amenazando llegar hasta el cielo. Por orden de Posidón, Pegaso golpeó la montaña con uno de sus cascos para ordenarle que volviese a sus dimensiones ordinarias. El Helicón obedeció, pero en el lugar en que Pegaso le había dado el golpe brotó una fuente, Hipocrene, o Fuente del Caballo» (Grimal, 1981, p. 414a).

[216] *caballete*: «Se llama por semejanza [al lomo que se hace a la boca de la chimenea por donde sale el humo] la elevación que suele tener en medio la nariz, que en unos forma un ángulo y en otros la deja corva» (*Aut.*).

[217] Alusión a los versos iniciales de un soneto escrito por Luis de Góngora en 1609: «¿Son de Tolú, o son de Puertorrico / ... / la fiera mona y el disforme mico?» (Góngora, *Sonetos completos*, p. 182, vv. 1-4). Según Biruté Ciplijauskaité, se traían a España los monos de Tolú, en Nueva Granada (n. 1). El sintagma nominal «mico de tolú» aparece asimismo en la comedia gongorina de *El doctor Carlino* (Acto I, v. 434).

[218] *Salón de los Espejos*: Se trata del salón nuevo, también conocido como salón de los espejos, que era la pieza más importante del Real Alcázar, situada justamente en el centro de su fachada sur. Su decoración

cristales, creyéndolos estanques, se miraba como Narciso[219], y más lo pareció al referir, escuchándose, sus coplas, enamorándose del eco. «Bien puede enamorarse de él, dijo mi asistente, pues la dulzura de sus números, en la entonación de sus voces, elevan la armonía de sus conceptos, y aun la atención de sus oyentes, como segundo Orfeo[220]». A que le dije:

«No con Orfeo le iguales
por sus sonoros conceptos,
si miras en casos tales
que éste arrastra los discretos
y el otro los animales».

En esto llegó don Pedro de Castro, y casi casi tropezó con el poste, porque mira muy poco lo que hace. Es tal su ceguedad que piensa que saca sus obras a la luz cuando las lee. Dicen que ha sido presidente de otras academias, y no estraño que por ciego diga oraciones[221]; aunque si miramos su ingenio, es bastantemente perspicaz y socorrido, aunque no está acomodado. ¡Qué mucho, si le franquea toda su plata la Hipocrene y es otro tanto oro lo que le da el planeta rubio[222]! «Bien se conoce, dije yo entonces, pues son perlas[223] todo lo que echa por la boca, sin que se valga de noticias, porque el gran natural que tiene no necesita de más adornos». Y, despreciándolas, dice:

«¿Para qué son vanaglorias?
Al natural doy albricias;

---

pictórica —acorde con la importancia del salón— fue objeto de especial atención, colgando en él las obras más significativas de la colección regia y las de mayor carga representativa. Un retrato de Juan Carreño de Miranda pintado hacia 1675 (hoy expuesto en el Palacio Real de Madrid) presenta al rey Carlos II en el Salón de los Espejos.

[219] *Narciso*: Según Ovidio (*Metamorfosis*, III, vv. 339-510), Narciso (Νάρκισσος), hijo del dios del Cefiso y de la ninfa Liríope, era un joven hermoso que despreciaba el amor y de la que se enamoró Eco. Desesperada, la ninfa se retiró a un lugar solitario, donde adelgazó tanto que perdió su cuerpo para dejar únicamente una voz lastimera. Las doncellas rechazadas por Narciso piden venganza a los dioses y les satisface Némesis, que hace que, en un día caluroso, después de una cacería, Narciso se incline sobre una fuente para saciar su sed y que, al ver su rostro reflejado, se enamore de él en el acto. Insensible ya al resto del mundo, se deja morir inclinado sobre su imagen.

[220] *Orfeo*: Orfeo (Ορφέυς), hijo de Eagro y de una Musa —Calíope, la más elevada en dignidad, o Polimnia— es el cantor por excelencia, el músico y el poeta. Toca la lira y la cítara, cuyo invento se le atribuye a menudo. «Orfeo sabía entonar cantos tan dulces, que las fieras lo seguían, las plantas y los árboles se inclinaban hacia él, y suavizaba el carácter de los hombres más ariscos» (Grimal, 1981, p. 391b).

[221] *Oraciones de ciego*: Chiste al comparar las oraciones que debe declamar el presidente de la academia con las oraciones de ciego, que «[s]e llaman ciertas composiciones en verso que saben los ciegos de memoria, hechas a Cristo Señor nuestro, a su sagrada Pasión, a la Virgen Santísima o a los santos; las cuales dicen o cantan por las calles, y sacan limosna de los que se las manden rezar» (*Aut.*). Quizá sean las oraciones del primer amo de Lázaro de Tormes las más famosas del Siglo de Oro (*Lazarillo de Tormes*, I, p. 25: «En su oficio era un águila. Ciento y tantas oraciones sabía de coro. Un tono bajo, reposado y muy sonable, que hacía resonar la iglesia donde rezaba; un rostro humilde y devoto, que con muy buen continente ponía cuando rezaba, sin hacer gestos ni visajes con boca ni ojos, como otros suelen hacer. Allende desto, tenía otras mil formas y maneras para sacar el dinero. Decía saber oraciones para muchos y diversos efectos: para mujeres que no parían; para las que estaban de parto; para las que eran malcasadas, que sus maridos las quisiesen bien»).

[222] Alusión perifrástica al dios sol, Apolo, con el prosaísmo propio de la degradación burlesca del vejamen.

[223] *perlas*: Dilogía chistosa en referencia al valor de las palabras del poeta —«Metafóricamente se usa por cualquier cosa de singular estimación o aprecio» (*Aut.*)— y al tópico del lenguaje petrarquista que compara metafóricamente los dientes con las perlas: «Llaman los poetas los dientes de las damas» (*Aut.*).

yo no busco las noticias,
por no meterme en historias[224]».

Al oír esto, dije a mi camarada: «Parece que en nada acertamos, y que vamos ciegamente, como don Pedro, dando por las paredes[225]». Y dicho y hecho: dimos con don Diego Paredes, que, como ujier de Vianda, venía de mala guisa[226], por estar de picadillo[227] con los cocineros sobre ser puntuales, y creyendo que se la freían[228], ni se le asaba, ni se le cocía. Nadie le tuvo por poeta, viéndole entre manjares, aunque tenga los madrigales por ensaladillas, las redondillas por albóndigas y las octavas por pasteles de a ocho, si no salvase la objeción el ser preciso que fuese cómico quien anda entre ellos, aunque sola una S cena[229], le suele costar muchas jornadas. Si se mira por la parte de su apellido, tiene otra nulidad para serlo, pues hasta ahora no se ha visto que escriban las paredes, sí que en las paredes se escriba, testigos don Juan de Alarcón y el fraile de la Merced[230]. Íbase entremetiendo con la gente, dando consejos a cuantos encontraba,

---

[224] *Meterse en historias*: «Frase con que se da a entender que alguno se introduce en cosas que no entiende, o no son de su incumbencia, ni le tocan» (*Aut.*). Descansa el chiste en la delexicalización de la frase hecha, puesto el término «historias» en relación con el sustantivo «noticias».

[225] *dar por las paredes*: «Frase metafórica que vale disparatar, andar errado y confuso, no acertar con lo que busca u desea» (*Aut.*).

[226] *guisa*: Dilogía burlesca, debido a la función de Diego Paredes como ujier de vianda, basada en el doble sentido de «[m]odo, manera o semejanza de alguna cosa» y «[a]derezar, componer y sazonar la comida con especias, caldo, salsa u otra cosa para que sea grata al gusto» (*Aut.*).

[227] *picadillo*: Juego dilógico burlesco, nuevamente debido a la función palaciega del poeta vejado, fundado en el primer sentido de *picadillo*, «[c]ierto género de guisado que se ejecuta icando la carne cruda con tocino, verduras y ajos; después de lo cual se cuece y sazona con especias y huevos batidos», y la delexicalización de la frase idiomática *estar o venir de picadillo*, «[f]rase con que se da a entender que alguno viene enfadao y deseoso de que se ofrezca la más leve ocasión para dar a entender su sentimiento» (*Aut.*).

[228] *freírsela a alguno*: «Engañarle o jugarle alguna pieza» (*Aut.*).

[229] El equívoco fundado en la pronunciación de la letra *s* y la grafía propuesta para el sustantivo *escena* permite hacer una doble alusión jocosa, a través de los sustantivos «escena» y «cena», a la condición de dramaturgo y de ujier de vianda de Diego Paredes.

[230] *don Juan de Alarcón y el fraile de la Merced*: Alusión a la célebre redondilla burlesca contra los dramaturgos Juan Ruiz de Alarcón y Tirso de Molina atribuida a Quevedo, escrita en la pared de una pastelería, y que rezaba lo siguiente: «Vítor don Juan de Alarcón / y el fraile de la Merced; / por ensuciar la pared / y no por otra razón». Fabio Franchi da cuenta del dolido sentimiento de Tirso en sus *Exequias poéticas de Lope*, escritas en italiano: «Prevéngase a Tirso bajo censura particular, aunque generalísima, que escriba siempre, aunque pared y merced sean consonantes; porque si bien puede una ballesta satírica manchar con una redondilla la pared blanca de un pastelero, no así la fama digna y letras de un ingenio como el suyo, no menos docto que festivo» (citado por Hartzenbush en Tirso de Molina, *Comedias escogidas*, p. 520b; para una interpretación de los versos, véase Wade, 1972, pp. 442-450). Por otra parte, Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza (Taxco, *ca*. 1580-Madrid, 1639), dramaturgo novohispano cuyas obras se adscriben al género de comedia de caracteres que se mueven principalmente en ambientes urbanos y que le permite atacar las costumbres y vicios sociales de la época, fue autor de la comedia titulada *Las paredes oyen*, representada por primera vez en 1617, y elegida para su representación palaciega en 1627 y, de nuevo, en 1636 (King, 1989, p. 173). Fue publicada en 1628 como parte de la Parte primera de las comedias alarconianas (Ruiz de Alarcón, *Quien mal anda en mal acaba*, p. 9). Fray Gabriel Téllez (Madrid, 1579-Almazán, Soria, 1648), más conocido bajo el pseudónimo de Tirso de Molina, dramaturgo, poeta y prosista, en cuyas obras dramáticas destacaban las comedias de enredo, como *Don Gil de las calzas verdes*, y las piezas hagiográficas, como la trilogía de *La Santa Juana* o *La dama del olivar*, recurrió, en repetidas ocasiones, al refrán en la comedia de *El celoso prudente*, en boca del gracioso Gascón: «Calla, lengua, / que publicaran mi mengua / las paredes que te oyeron» (II, 11), «Aunque ahora vengo a hablarte, / supuesto que oyen las piedras, / las paredes y ventanas» (II, 13) y «Paredes, ¿no habláis vosotras? / Sí, que por eso os han dado / orejas nuestros proverbios / y quien oye, que hable es claro» (II, 14).

porque como tan amigo de ver lo que se cocina, gusta de meter su cucharada[231] en todos los caldos. Llaméle con instancia para que nos diese su parecer. No se dio por entendido, haciendo el sordo, que lo estrañé, pues

de que entiende bien le apoyen,
y de que se da a entender,
pues sordo no puede ser,
si hasta las paredes oyen[232].

Viendo, pues, que íbamos tropezado, sin dar en el intento, enfadéme de la venenosa maldiciente lengua del engañoso satirizante, y al querer levantar el brazo para darle con algo, me lastimé la mano, por haber dado el golpe en el poste que me sirvió de arrimo, aunque en vago para ofenderle, pues volviendo del éxtasis, advertí que lo que era áspid enroscado en él se transformó en la cadena de que le ciñe, que sin duda se formó entonces de todos mis yerros. Y lo que creí Parnaso era la majestuosa fábrica[233] de palacio, en cuyas puertas me hallaba; pues si dice Camerario[234] que era de dos cabezas el monte donde un laurel y una palma las coronaba (después de lo material de las dos cumbres de sus torres), bien clara es la alegoría en las dos sienes reales de Carlos y Mariana, que un laurel las comprende, sirviendo de dorado luminoso cetro la palma en lo indeficiente de su elevación. Y si dice Ovidio que la mansión del sol es real, constando de dóricas sublimes columnas[235], ocioso será buscar razones para la similitud; dejo aparte las fuentes que le adornan. Ser centro de las ciencias y presidirla el duplicado sol de España[236], de quien mendiga luces toda la cuarta esfera[237]. Viendo, pues, realidad lo que fue ilusión, solamente debe decir mi verdad lo siguiente de ingenios tan soberanos:

Águilas, que a examinar

---

[231] *meter su cucharada*: «Frase que se dice del que en todo cuanto se habla u discurre quiere dar dictamen, interrumpiendo a los otros en materias que no profesa, ni entiende» (*Aut.*).

[232] *las paredes oyen*: «Refrán que enseña y amonesta el gran cuidado que se debe poner en donde y a quien se dice alguna cosa, que importa que esté secreta, por el riesgo que puede tener de que se publique o se sepa» (*Aut.*).

[233] *fábrica*: «Se toma regularmente por cualquier edificio suntuoso» (*Aut.*).

[234] *Camerario*: Rudolf Jakob Camerarius (1665-1721), botánico y médico alemán. En 1687 se convirtió en profesor de medicina y director del jardín botánico de Tübingen. Se ilustró por sus investigaciones sobre el papel de los órganos reproductivos de las plantas (*De sexu plantarum epistola*, 1694). Si las observaciones botánicas anteriores habían sido episódicas o sobre una única especie —sus contemporáneos John Ray y Nehemiah Grew habían observado que las plantas parecían tener alguna forma de sexo y adivinaban que el polen era el agente de fertilización masculina—, Camerarius realiza series de experiencias metódicas para determinar con precisión el sistema de reproducción de las plantas, bien en especies hermafroditas (con la supresión total o parcial de las etaminas), bien dioicas (con el aislamiento de los individuos), llegando a la conclusión que las etaminas constituían el órgano sexual masculino y el pistilo, el femenino, y poniendo en paralelo al reproducción de los animales con la de los vegetales, lo que provocó gran escándalo, incluso entre los propios botánicos (Véase Isely, 1994, pp. 74-76).

[235] Ovidio, *Metamorfosis*, II, vv. 1-4: «Regia Solis erat sublimibus alta columnis, / clara micante aura flammasque imitante pyropi, / cuius ebur nitidum fastigia summa tegebat, argenti bifores radiabant lumine valvæ» («El real del Sol era, por sus sublimes columnas, alto, / claro por su rielante oro y, que a las llamas imita, por su piropo, / cuyo marfil nítido las cúspides supremas cubría; / de plata sus bivalvas puertas radiaban de su luz»). Para la descripción completa del palacio de Faetón, véase vv. 1-18.

[236] *duplicado sol de España*: Alusión metafórica solar a la real pareja formada por Carlos II y Maria Neoburgo.

[237] *cuarta esfera*: Según la concepción de Tolomeo sobre el Universo, al que creía formado por una serie de esferas concéntricas en las que giraban los cuerpos celestes, la cuarta esfera es la que corresponde al Sol. El elogio a los monarcas se funda en una divinización por sobrepujamiento.

la mejor luz os da alientos
la perspicaz reverente
atención de su respeto;
Fénices, en cuya llama 5
al indeficiente anhelo,
sin sustos del parasismo[238]
eternizáis el esfuerzo,
ábrase en vuestros aplausos
mi pluma el dorado fuego, 10
para que de mi osadía
se purifique el exceso.
Pues, como dije al principio,
del influjo careciendo,
si conocéis lo ignorante, 15
no estrañaréis lo indiscreto.
Porque la cumbre del Cinto[239]
nunca profanó mi vuelo,
que a tanta esfera no arriban
fáciles atrevimientos. 20
Apolo fulmina rayos;
las Musas ostentan ceños,
el monte, espinas sin flores,
la fuente, golfos sin puerto.
Si busco la luz, es llama; 25
si la inspiración, es hielo;
si subo, me precipito;
si voy al cristal, me anego,
porque incapaz de sus luces
en mi inútil rendimiento, 30
mal al crimen de lo inhábil
indultará lo modesto.
Pues por más que el sacrificio
avive puro el incendio,
de la indiscreción al humo 35
se exhala el merecimiento,
cuyas experiencias hacen
mis errores conociendo
que sea cuerdo remiso,
quien fue ignorante resuelto. 40
Y como ya la razón
me anticipó el escarmiento,
en esta desconfianza
descansando está el recelo.
Y así justamente aguardo 45
el perdón de mis defectos,
pues me absolverá fiscal
quien me absolvió consejero[240].

[238] *parasismo*: «Accidente peligroso o casi mortal en que el paciente pierde el sentido y la acción por largo tiempo» (*Aut.*).
[239] *Cinto*: «Suelen llamar los poetas al zodíaco» (*Aut.*).

FIN.

[240] *Captatio benevolentiae* final de Baltasar de Funes y Villalpando pidiendo al monarca que se muestre tan indulgente para con él en tanto fiscal de esta academia, como cuando le nombrara miembro del Consejo de Aragón.

BIBLIOGRAFÍA

Academia burlesca que se hizo a la Majestad de Filipo Cuarto el Grande año de 1637, ed. Mª Teresa Julio, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert (Biblioteca Áurea Hispánica, 41), 2007.

ALONSO, Martín, *Enciclopedia del idioma*, Madrid, Aguilar, 1958. 3 tomos.

ARELLANO, Ignacio, «Estudio preliminar», en Antonio de Zamora, *No hay deuda que no se pague y convidado de piedra*, ed. Ignacio Arellano, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio (Mitos universales de la literatura española), 2001, pp. 7-43.

ATERIDO FERNÁNDEZ, Ángel, «De reyes, embajadores, pintores y un enano: John Closterman en la corte de Carlos II», en *Arte y diplomacia de la monarquía hispánica en el siglo XVII*, ed. José Luis Colomer, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones / Centro de Estudios Europa Hispánica, 2003, pp. 193-205.

BÈGUE, Alain, *Las academias literarias en la segunda mitad del siglo XVII: Catálogo descriptivo de los impresos castellanos de la Biblioteca Nacional de Madrid*, prólogo de Aurora Egido, Madrid, Biblioteca Nacional / Ministerio de Cultura (Premio de Bibliografía 2006), 2007.

BOURDIEU, Pierre, *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*, Paris, Éditions du Seuil (Point. Essais, 370), 1998.

BOUZA, Fernando, *Locos, enanos y hombres de placer en la corte de los Austrias*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy (Historia de la España sorprendente), 1991.

—, «La etiqueta al estilo de Borgoña», *ArteHistoria*, Junta de Castilla y León, URL: http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/contextos/6587.htm [consultado el 15 de febrero de 2013].

CASTRO IBASETA, Francisco Javier, *Monarquía satírica. Poética de la caída del conde duque de Olivares*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2008. Tesis doctoral inédita.

CERVANTES, Miguel de, *El coloquio de los perros*, en *Novelas ejemplares*, ed. Jorge García López, Barcelona, Crítica (Biblioteca clásica, 49), 2001, pp. 539-623.

Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas desde fines del siglo XVI a mediados del XVIII, ed. Emilio Cotarelo y Mori, estudio preliminar e índices por José Luis Suárez García y Abraham Madroñal, Granada, Universidad de Granada, 2000 (*Archivum*, 79). 2 tomos.

COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert (Biblioteca Áurea Hispánica, 21), 2006.

DEL RÍO BARREDO, María José, «El ritual en la corte de los Austrias», en *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, ed. María Luisa Lobato y Bernardo J. García García, Valladolid, Junta de Castilla y León (Estudios de Historia), 2003, pp. 17-34.

FRENK, Margit, *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*, México, UNAM / El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica (Tezontle), 2003. 2 vols.

GARNIER, Eduardo, *Fenómenos: enanos y gigantes que hicieron historia*, San Andrés de la Barca, Círculo Latino, 2006.

GILLMAN, Ken, «Twelve Gods and Seven Planets», *Considerations*, XI, 4, November 1996-January 1997, pp. 63-95.

GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ, Carlos, «Al cuidado del cuerpo del Rey: Los sumilleres de corps en el siglo XVIII», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 2, 2003, pp. 199-239.

GÓNGORA, Luis de, *Sonetos completas*, ed. Biruté Ciplijauskaité, Madrid, Castalia (Clásicos Castalia, 1), 1992.

GRIMAL, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós (Biblioteca Paidós, 23), 1981.

HUIZINGA, Johan, *El otoño de la Edad Media*, Madrid, Alianza, 2005.

HURTADO TORRES, Antonio, *La astrología en la literatura del Siglo de Oro*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos (Serie I, 96), 1984.

ISELY, Duane, *One hundred and one botanists*, Ames, Iowa State University Press, 1994.

JOLY, Monique, *La bourle et son interprétation. Recherches sur le passage de la facétie au roman (Espagne, XVIe-XVIIe siècles)*, Lille, Atelier National de Reproduction des Thèses, 1986.

KING, Willard F., *Juan Ruiz de Alarcón, letrado y dramaturgo*, México, El Colegio de México, 1989.

Lazarillo de Tormes, ed. Francisco Rico, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, 44), 1994.

LEAL BONMATI, María del Rosario, «José de Canizares (1676-1750): una revisión biográfica (1676-1724)», *Dieciocho: Hispanic Enlightenment*, 31, 2, 2008, pp. 241-265.

Les Présocratiques, éd. Jean-Paul Dumond, Paris, Gallimard (Bibliothèque de la Pléiade), 1988.

MARCELA DE SAN FÉLIX, sor, *Obra completa. Coloquios espirituales, loas y otros poemas*, ed. Electa Arenal y Georgina Sabat de Rivers, pról. de José Mª Díez Borque, Barcelona, PPU (Ediciones, 3), 1988.

MAS I USÓ, Pasqual, *Academias y justas literarias en la Valencia barroca*, Kassel, Reichenberger (Teatro del Siglo de Oro. Estudios de literatura, 29), 1996.

MAURA GAMAZO, Gabriel (Duque de Maura), *Vida y reinado de Carlos II*, pról. de Pere Gimferrer, Madrid, Aguilar (Aguilar Maior), 1990.

OVIDIO NASÓN, Publio, *Metamorfosis*, ed. Consuelo Álvarez y Rosa Mª Iglesias, Madrid, Cátedra, 1995.

PEREDA, Felipe, y Fernando MARÍAS (eds.), *El atlas del Rey Planeta: La "Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos" de Pedro Texeira* (1634), Hondarribia, Editorial Nerea, 2002, pp.

PHOTIUS, *Bibliothèque*, ed. René Henry, Paris, Belles Lettres (CUF. Série grecque, 229), 2003, Codex 249: *Vie de Pythagore*.

POLO DE MEDINA, Salvador Jacinto, *El buen humor de las Musas*, Madrid, Imprenta del Reino, 1637.

QUEVEDO, Francisco de, *La vida del Buscón*, Barcelona, Crítica (Biblioteca clásica, 63), 1993.

—, *Obra poética*, ed. José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1969-1984. 4 vols.

—, *Prosa festiva completa*, ed. Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, 363), 2007.

—, *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, ed. Lía Schwartz e Ignacio Arellano, Barcelona, Crítica (Biblioteca clásica, 62), 1998.

RUIZ DE ALARCÓN, Juan, *Quien mal anda en mal acaba*, ed. Ángel Martínez Blasco, Kassel, Reichenberger (Teatro del Siglo de Oro. Ediciones críticas, 42), 1993.

SALINAS, David, «La diplomacia española a través de los embajadores en La Haya (1665-1700)», *Bulletin hispanique*, 90, 3-4, 1988, pp. 363-373.

SÁNCHEZ, Vicente, *Lira poética*, ed. Jesús Duce García, Zaragoza / Huesca, Prensas Universitarias de Zaragoza / Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno de Aragón / Instituto de Estudios Altoaragoneses (Larumbe, 23), 2003. 2 tomos.

TIRSO DE MOLINA, *Comedias escogidas*, ed. Juan Eugenio Hartzenbush, Madrid, Imprenta de la Publicidad (Biblioteca de Autores Españoles, 5), 1850.

VIALA, Alain, *Naissance de l'écrivain. Sociologie de la littérature à l'âge classique*, Paris, Les Éditions de Minuit (Le sens commun), 1985.

WADE, Gerald E., «Vítor, Don Juan de Alarcón / y el Fraile de la Merced», *Hispanic Review*, 40, 4, 1972, pp. 442-450.